

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FILOSOFÍA

**EL EROS-TÁNATOS DE FREUD EN EL PENSAMIENTO DE
MARCUSE. UNA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA**

ASESORA: DRA. ZURAYA MONROY NASR

T E S I N A

que para obtener el título profesional de

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

presenta

SILVIA CARDOSO ORTIZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Lic. Pedro Joel Reyes López

Lic. Patricia Paz de Buen Rodríguez

Dra. Soledad Alejandra Velázquez Zaragoza

Lic. Gabriel Roberto Alvarado Natali

Reconocimiento especial

Para la Dra. Zuraya Monroy Nasr que más allá de otorgarme su guía, experiencia y profesionalismo, me ofreció su enorme paciencia y calidad humana. A ella mi agradecimiento por siempre.

Con una dedicatoria única y eterna para Alejandro, que como esposo y compañero durante más de veinticinco años, siempre me ha amado, respetado y animado en todos mis sueños. Para mis hijos Alexis e Iván que con su apoyo, confianza y cariño, me permitieron siempre continuar.

Para ellos mi amoroso agradecimiento porque han sido el motor de mi corazón y mucho del sentido de seguir adelante.

Silvia

**Durante mi camino perdí muchos pasos por dar este a destiempo.
Y pienso que esto no es una meta cumplida, sino una puerta que se abre hacia una
manera diferente de seguir adelante y que los próximos pasos serán
o morir en el intento y dejar de vivir en el “hubiera”.**

Silvia

Índice

	Página
Introducción	3
Capítulo 1 Eros-Tánatos en Freud	
a) Principios de Placer y Principio de Realidad	7
b) Mecanismos de represión	18
Capítulo 2 Eros y Tánatos en Marcuse	
a) Principio de Placer y Principio de Realidad	30
b) Represión y sublimación	39
Capítulo 3 Manifestaciones de tensión y acuerdos	43
Conclusión	66
Bibliografía	71

Introducción

A pesar del rápido avance del conocimiento y la aparición de nuevas disciplinas, en ocasiones, éstas resultan incapaces de ofrecer soluciones al desequilibrio generado en el hombre moderno ante sus limitaciones. Ello provoca, frecuentemente, que vea rezagada la meta de aligerar su realización personal, su plenitud interna, en suma, su satisfacción interior.

Aunque el desarrollo de la ciencia y la tecnología, en primera instancia, se propone ofrecer al hombre los medios adecuados para obtener sus metas, en la práctica, la parte interna del hombre no alcanza a integrar a su bagaje de conocimientos, el inmenso caudal de nuevos recursos que su entorno le ofrece. Todo esto le ocasiona una constante frustración e inadecuada actitud vital.

La preocupación por entender el origen y los mecanismos que provocan dicha problemática, promovió la aparición de nuevas disciplinas que han intentado analizar y desmontar las piezas que conforman tales mecanismos en el ámbito de la cultura. Entre esas disciplinas destacan los estudios introducidos por Sigmund Freud con relación al conocimiento de las estructuras de la psique humana, a través de interesantes y audaces hipótesis teóricas.

Freud, fundador del psicoanálisis, despertó un gran interés no sólo de sus colegas y discípulos, sino también el de especialistas de campos diferentes como

lo pudieran ser la biología o la medicina. E incluso desde espacios tan diversos como el arte, la filosofía y la literatura. El descubrimiento de Freud, aunque no era pionero ni único, fue revolucionario y aceptado en medios tan exigentes como lo es el científico.

Freud pasó gran parte de su vida estudiando e investigando ese enigmático campo que es todavía el mecanismo de la mente, desde su especialidad como neurólogo. Más tarde su interés lo llevó a transportar todos sus conocimientos científicos hacia campos tan diferentes como lo pudieran ser el social o el filosófico.

Una de las teorías en las que Freud siempre se interesó fue en la de los instintos y su expresión en el exterior, es decir, en la cultura, entendiendo a esta última como el grupo de mecanismos y estructuras que dirigen el camino de una comunidad.¹

Freud descubrió la existencia de estímulos internos y externos a los cuales el hombre responde de diferentes maneras, llamándoles 'pulsiones' evitándose de esta manera la confusión con el término 'instinto', que se aplica al comportamiento animal más que a la descripción de estímulos en la psique. En sus últimos años escribió una serie de ensayos considerados como especulativos y que sus críticos colocan en el campo de la metafísica y los califican como meta-discursos.

Durante el transcurso de sus investigaciones, particularmente en el desarrollo de la teoría de las pulsiones, Freud las ubicó dentro de dos principios: el de placer y el de realidad, lo que más tarde desembocó en los conceptos

¹ Sigmund Freud, 1975, "El porvenir de una ilusión". "El malestar en la cultura" *Obras Completas*. (1927-1931) 5ª. Reimp., trad. directa del alemán: José Luis Etcheverry, trad. de los comentarios y notas del inglés de James Strachey, Leandro Wolfson, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Vol. XXI, pp. 6 y 87.

fundamentales de Eros y Tánatos. En el primer capítulo de esta investigación examino cómo estas pulsiones funcionan en el mundo externo, en la cultura.

Muchas de las hipótesis de Freud convergen con el pensamiento de algunos y difieren de las concepciones de otros quienes como Herbert Marcuse expresan su desacuerdo. Así, entre los grandes pensadores interesados en adentrarse en la obra freudiana de tendencia filosófica, se encuentra dicho filósofo y sociólogo alemán, cuyo pensamiento sobre Eros y Tánatos examino en el capítulo dos.

Marcuse escribió obras como *El hombre unidimensional* y, específicamente la obra que examinaré con mayor detenimiento, *Eros y civilización*. En este libro plasma el propósito de establecer una teoría más acorde al mundo de la productividad, pero también dirigida al bienestar interno del hombre mismo.²

En su análisis pretende vislumbrar un futuro promisorio, más allá del panorama pesimista que, según Marcuse, expresa Freud. Marcuse acota que no tiene intención de rechazar las innovaciones freudianas. Enfatiza su interés por aportar una visión más amplia del mundo presente, que la ofrecida por Freud, en el sentido de poder unir cuerpo y alma dentro del aparato productivo del mundo presente, es decir unir la psique a la vida cultural del hombre.³ Marcuse creyó que Freud pudo verse un tanto limitado en sus especulaciones, sin alcanzar una visión más amplia acerca de sus teorías.

Así, en los primeros dos capítulos este trabajo expongo, a grandes rasgos, cómo llegó Freud a sus conceptos de Eros y Tánatos y su expresión en la cultura

² Herbert Marcuse, 1981, *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, trad. directa Juan García Ponce, Editorial Joaquín Mortiz, México, p.15.

³ *Ibid.*, p. 15.

junto con el desarrollo de los pensamientos de Marcuse sobre el tema. En el capítulo tres muestro una serie de acuerdos y desacuerdos desde sus muy diferentes maneras de observar el mundo. Al mismo tiempo, procuro mostrar diferentes opiniones convergentes y divergentes de algunos críticos y pensadores de tendencias y disciplinas variadas.

Este ejercicio de investigación es un atisbo al pensamiento de Freud y Marcuse sobre un tema, quizás ya muy estudiado, pero vigente en el sentido del interés persistente en la influencia que el mecanismo de las pulsiones tiene sobre la vida diaria y cotidiana, sobre los grandes beneficios que se obtendrían del conocimiento pleno del comportamiento humano. Mi intención más que la de juzgar, discutir o criticar estos puntos de vista, es mostrarlos desde su propia perspectiva y lógica para lograr una mayor comprensión de las concepciones propuestas y de la pertinencia de los cuestionamientos.

Capítulo 1

Eros-Tánatos en Freud

Científicos, pensadores, escritores y filósofos alguna vez se preguntaron cuál es el móvil por el que actúa el hombre y qué lo impulsa a actuar más allá de cualquier objetivo básico animal. Algunos lo llamaron alma, otros espíritu, Freud decidió llamarle psique y pasó gran parte de su vida, estudiándola, fragmentándola y explicándola, tanto desde el conocimiento físico que como médico neurólogo tenía del cerebro, como desde la práctica clínica sobre el comportamiento de sus pacientes, así como desde el contexto en que estos comportamientos se presentaban.

a) El principio de placer y el principio de realidad

En sus primeros escritos,¹ Freud profundiza en la ficción de un aparato psíquico primitivo que gobierna el aparato anímico del hombre, que se encarga de disminuirle o de mantenerle nulas las excitaciones internas o externas. Sin embargo, menciona como un hecho la existencia de dos procesos psíquicos, el primario que es con el que se nace, el que se mantiene siempre con el individuo y

¹ Sigmund Freud, 1984, "La interpretación de los sueños (segunda parte, Sobre el sueño", "E. El proceso primario y el proceso secundario. La represión", *Obras Completas*, (1900-1901), 1ª. Reimp. trad. directa del alemán: José Luis Etcheverry, trad. de los comentarios y notas del inglés de James Strachey, Leandro Wolfson, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Vol. V, pp. 587, 589, 591, 592, 593.

el secundario, que se va constituyendo a lo largo de la vida. A pesar de la aparición tardía de este proceso secundario, existe la posibilidad de que en la madurez pueda someter al proceso primario, para así lograr su canalización hacia metas más elevadas. Estos dos aparatos, el psíquico y el anímico, siempre estarán en constante contacto, cambio y desarrollo a través de la vida del hombre, recibiendo siempre las excitaciones internas y externas a través de sus percepciones, fijando o no su atención o interés en ellas. Si poseen calidad e intensidad, serán capaces de hacerse conscientes a través del proceso de pensamiento.

El cuerpo recibe constantemente un cúmulo de estímulos, creando excitaciones en el individuo y resultando en él un deseo o necesidad que busca ser satisfecha. Al encontrar el objeto o situación con la que puede cubrir este displacer, la excitación disminuye transformándose en un estímulo placentero en el hombre. En sus comienzos Freud lo llamó principio de displacer, cambiándolo después a principio de placer.

Cuando la necesidad de satisfacción llega, el proceso de pensamiento se maneja como un todo elaborando su propio esquema para abordar las excitaciones sin dejarse llevar por sus intensidades. Aunque este proceso carece de cualidad en un principio, el pensamiento recurre a recuerdos de pensamientos, palabras, situaciones o representaciones que junto con los estímulos de placer o displacer produce un nuevo pensamiento que lleva al análisis del estímulo. Por lo tanto, el principio del placer siempre interfiere en el proceso de pensamiento y por supuesto en la vida anímica.

Freud establece que las excitaciones al aparato psíquico se llaman pulsiones, para distinguirlos de las excitaciones exteriores a las que se dirige como estímulos. La pulsión por lo tanto “no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Esta fuerza no ataca desde fuera, sino desde el interior del cuerpo”, a este estímulo pulsional Freud lo llama necesidad “y se cancela a través de la satisfacción”.²

Aunque entre sus primeros conceptos y estos discernimientos existe una diferencia cronológica considerable, Freud escribe sobre las pulsiones en obras como *Tres ensayos de teoría sexual* en 1905³ y en 1911 en el caso Schreber, donde maneja la pulsión como “el concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico...”.⁴

Habrá que hacer aquí una aclaración en cuanto al manejo de las palabras “instinto” y “pulsión”. El traductor al castellano *Sobre la versión castellana de las Obras completas de Sigmund Freud* menciona que:

Llamamos pulsiones {*Trieb*} a estas necesidades corporales en la medida en que constituyen estimulaciones para la actividad anímica. Freud es conciente de la especificidad del término que emplea. En los últimos años, siguiendo tal vez a la *Standard Edition*, se lo ha empezado a traducir sistemáticamente al castellano por “instinto”. Sin embargo –continúa el traductor– las palabras siempre traen adherida... “...una sombra, como un destello de la realidad intuida. Aunque Strachey –traductor de la obra de Freud al inglés– “sostiene que, después de todo el término se llenará de contenido en la lectura misma”. El traductor al castellano sostiene aún, que sí se llenará de

2 Freud, 1993, “Pulsiones y destinos de pulsión”. *Obras completas*, (1914-1916), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIV, p. 114.

3 Cf. Freud, 1975, “Tres ensayos de teoría sexual (1905), 5. Pulsiones parciales y zonas erógenas”, *Obras Completas*, (1901-1905), 8ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. VII, p. 152.

4 Cf. Freud, 2001, “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente (1911), III. Acerca del mecanismo paranoico”, *Obras Completas*, (1911-1913), 8ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XII p. 68.

contenido pero desde un contenido que ya tiene. Porque si “leemos “instinto” nos orientaremos hacia cierto ámbito de las teorías biológicas. Y Freud usa la expresión *Instinkt* en su acepción moderna: una conducta preformada, heredada; así se refiere al instinto de los animales. En cuanto a la existencia de instintos en el ser humano, he ahí algo que constituye un problema no resuelto para él. Sugiere que puede haberlos, que ciertas formas de comportamiento acaso se han incorporado al patrimonio de la humanidad por vía de la herencia de los caracteres adquiridos. La expresión *Trieb* es de linaje filosófico en la tradición alemana...y Freud se situaba dentro de una corriente científica que no desmentía sus orígenes en la filosofía de la naturaleza...intentaremos fundamentar nuestra opción terminológica (“pulsión”) mostrando que el término se aloja mejor dentro de la filosofía clásica alemana.⁵

Incluso el propio Strachey traduce “*Trieb*” por “*instinct*”. Sin embargo, el traductor al castellano prefirió utilizar “pulsión” para evitar las confusiones a las que diera lugar el uso de una doble terminología.⁶

Continuando con la trayectoria de las pulsiones, se dice que se reciben de forma igualmente cualitativa, es decir, como una incomodidad, inquietud o emoción por algo o alguien y la diferencia radica en el grado de intensidad de excitación que contienen.

Algunas de las pulsiones son de naturaleza biológica, “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico”,⁷ vienen desde el interior y están condicionadas a seguir una actitud activa o pasiva, operando sobre los estímulos que le llegan siempre desde el exterior, para descargarse también en ese contexto y de acuerdo a su fin o meta. Cuando estas pulsiones están dadas en el cuerpo, como lo pueden ser el

5 José Luis Etcheverry, 1978, *Sobre la versión castellana* (volumen de presentación de las *Obras completas* de Sigmund Freud), Amorrortu editores, Buenos Aires, pp. 49, 50.

6 Cf. Freud, 1993, “Pulsiones y destinos de pulsión”. *Obras completas*, (1914-1916), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIV, p. 108.

7 Cf. Freud, 1993, “Pulsiones y destinos de pulsión”. *Obras completas*, (1914-1916), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIV, p. 117.

hambre o el sueño, se pueden eliminar y también aquellas que se eliminan a través del movimiento como lo es el alejarse de algo o alguien que puede perturbar el equilibrio.

La pulsión, por lo tanto, debe contener un esfuerzo, la intensidad suficiente para crear un trabajo de fuerza y caminar sobre esa meta, cuando se crea este trabajo, el proceso de pensamiento produce un mecanismo para desplazar, aplazar, cancelar, inhibir o satisfacer este estímulo, del cual sólo se conocerá su meta a través del efecto que este genere en el cuerpo. Según dice Freud, no necesariamente será importante conocer su fuente.

Sin embargo, las pulsiones que no son de naturaleza biológica, aquéllas donde “la pulsión sería un estímulo para lo psíquico”,⁸ necesitan de un proceso más complejo, intentando siempre cambiar el exterior para obtener la satisfacción del estímulo. Éstas son las pulsiones yoicas, que aunque de tipo sexual igual a las que proveen la autoconservación de la especie, contienen un fin diferente, el espíritu mismo del hombre. Son las que indican la relación, de lo que el individuo está sintiendo y lo que realmente puede hacer, cuánto está dispuesto a hacer y en qué medida puede actuar para recibir o no el placer o displacer.

Es aquí donde el aparato anímico, gobernado por este aparato psíquico y deberá enfrentar al mundo exterior para poder percibir la necesidad de cambio, o postergación o desplazamiento de su meta que es la satisfacción, el principio de placer. Los estímulos exteriores van desarrollándose y evolucionando según los tiempos, pero son las pulsiones las que siguen moviendo al sistema nervioso a crear sistemas cada vez más complejos para adaptarse y obtener su satisfacción y

⁸ *Ibid.*, p. 114.

que “sólo puede alcanzarse mediante una modificación adecuada, de la fuente interior del estímulo”.⁹

En los primeros años de vida, el hombre mantiene cierta indiferencia hacia el exterior y aunque percibe que hay un “afuera”, permanece pasivo en tanto el estímulo exterior no le genere una pulsión que lo lleve a transformar esta pasividad en acción y lo conduzca hacia el placer. De esta manera, poco a poco, va introyectando la realidad a su ser.¹⁰

Ya en su obra *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*, en su apartado “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, escrita en 1911, Freud establece que cuando el individuo ve que sus estímulos no provienen sólo de sus necesidades internas, sino de afuera también, es cuando la realidad toma gran importancia y éste aprende a detectar todos los estímulos del exterior, antes de poder establecer en sí mismo una necesidad a satisfacer. Esto se da a través del proceso de pensamiento y es aquí donde se establece el principio de realidad y donde el aparato psíquico juega un papel muy importante en el conocimiento de este principio.

Una manera paralela de entender el funcionamiento de las pulsiones sexuales y yoicas se describe ampliamente en su obra *Más allá del principio de placer*, escrita en 1920 en donde sustituye ya las pulsiones sexuales como el principio de placer y las pulsiones yoicas como el principio de realidad. Además, también incluye ahí el concepto de pulsión de muerte¹¹ y equipara a éste con el problema de la destructividad. Asimismo, aparecen

⁹ *Ibid.* p. 114.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 110, 111, 114, 116, 118, 119, 130.

¹¹ La terminología de Freud no siempre es consecuente. A veces habla de los instintos de vida y muerte; otras veces, de un instinto de vida y de muerte (en singular). El instinto (o instintos) de muerte lo llama también instinto (o instintos destructivos). La palabra *thánatos* (paralela a Eros), como equivalente del instinto de muerte no la empleó Freud y quien la introdujo en la cuestión fue P. Federn.

varios de estos elementos en la obra antes mencionada (“Formulaciones...”), donde también escribe sobre la pulsión de muerte.

Para explicar cómo es que el aparato psíquico funciona sobre el aparato anímico del hombre y, por lo tanto, su actitud hacia el mundo externo, Freud escribió en 1923 su obra *El yo y el ello*, donde dividió la psique en tres partes: el ello, el yo y el superyó, estructuras a través de las cuales se filtran las excitaciones recibidas. Dice que el ello contiene todos aquellos comportamientos primordiales, los instintos, con los que nace todo ser biológico y que pueden ser de tipo preformado o heredado. El yo es la capa fronteriza entre lo interno y externo, el mediador. El superyó es el comportamiento elaborado en el exterior como vínculo con los demás dentro de una comunidad.¹²

Freud se encargó en largos escritos de efectuar la anatomía de la psique, desde donde partió la relación entre ésta y las pulsiones que se perciben como placer y displacer. Estableció, también, que las percepciones (percepciones sensoriales) vienen de fuera y las que se generan en el interior son sensaciones o sentimientos.¹³

Ahora bien, aunque es cierto que el aparato anímico es la parte más importante que tiende hacia el placer, también al ámbito del alma le corresponde una cierta cantidad de fuerzas que no logran con facilidad el cometido del principio del placer que es el encargado de mantener en forma constante o nula la intensidad de excitación. Aquí interviene el aparato psíquico, que contiene al yo o conciencia, que es la parte mediadora entre el interior y el exterior que aunque

¹² Cabe destacar que la primera vez que Freud menciona el cuadro general de la estructura de la psique es en su obra *Proyecto de Psicología* que aunque elaborado en 1895 fue presentado hasta 1950. También su obra de 1900, *La interpretación de los sueños*, contiene consideraciones y problemas concernientes al funcionamiento de esta estructura.

¹³ Cf. Freud, 1993, “II. El yo y el ello”, *Obras completas*, (1923-1925), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIX, pp. 21- 24.

está al servicio del principio de placer siempre buscará la tolerancia en el principio de realidad. La conciencia siempre hará presentes las excitaciones del mundo exterior a través de las percepciones como también creadas en el mundo interior. Se puede decir que la conciencia es la frontera entre estos dos mundos y envuelve a los sistemas psíquicos.

Para que la conciencia pueda funcionar siempre dispondrá de otros mecanismo que la psique le genere como lo serán la compulsión de repetición, ya que la satisfacción del principio de placer siempre estará enlazado con este mecanismo y como es la acumulación de “todos los procesos excitatorios de los otros sistemas, dejando huellas permanentes como base de la memoria”.¹⁴ Todos estos mecanismos deben funcionar como antiestímulo, cuyo efecto puede ser la eliminación o disminución de la intensidad de las pulsiones y las más fuertes no llegan a emerger al exterior. Cuando la conciencia recibe todas estas pulsiones, estos sistemas manejan la intensidad en grados dosificados, para que así el cuerpo pueda recibir sólo aquellas partes que no son nocivas al hombre y pueda captar así el tipo de acción a seguir.

Es claro que aunque la conciencia sea la receptora de todas las pulsiones, los antiestímulos sólo servirán casi en forma efectiva sólo para las percepciones exteriores. Es por esto que Freud establece que el principio de placer es una tendencia que sirve para que el aparato anímico del hombre quede exento de excitación, o de mantenerla constante o en el nivel mínimo posible, para la conservación de su equilibrio o normalidad.

¹⁴ Cf. Freud, 1993, “Más allá del principio del placer”, *Obras completas*, (1920-1922), 7ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XVIII, p. 24.

Aunque pudiera parecer que el principio de placer está al servicio de las pulsiones de muerte en tanto que el primero desea con todo su trabajo mantener o desaparecer el grado de excitación, esta tarea dificultará en el hombre el proceso de vivir.¹⁵

En sus escritos posteriores Freud retoma todas las obras antes mencionadas, derivadas de sus experiencias en las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia, y las transporta al campo de la filosofía y también hace elucidaciones de tipo social dentro de la cultura moderna. En su obra *Más allá del principio de placer* deja ver ya su preocupación en el manejo de las pulsiones en el mundo externo. Tiene, sin embargo, obras anteriores, como la de 1908, *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*, en donde ve claramente el antagonismo entre la vida pulsional y la cultura¹⁶ y en donde establece que la pulsión sexual no podría interpretarse sólo como contenido sexual, sino de otras clases diferentes de pulsiones que derivan en otro tipo de energía y a las que hay que canalizar. Además, estas pulsiones parciales, no sexuales, son de mayor profundidad en el hombre que en otros animales.¹⁷ Dado que las pulsiones "son numerosas y brotan de múltiples fuentes orgánicas"¹⁸ pareciera que una siempre se une a la otra, aunque en realidad al converger en su meta es cuando pueden diferenciarse.

15 Cf. Freud, 1993, "Más allá del principio del placer", *Obras completas*, (1920-1922), 7ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XVIII, pp. 9, 10, 20, 22, 25, 27, 28, 60, 61.

16 Este comentario es de la introducción de James Strachey, donde dice "este fue el primer examen cabal que hizo Freud del antagonismo entre la cultura y la vida pulsional, sus convicciones al respecto eran de antigua data, Cf. Freud, 1975, "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna", *Obras completas*, (1906-1908), 6ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. IX, p. 162.

17 Cf. Freud, 1975, "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna", *Obras completas*, (1906-1908), 6ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. IX, p. 168.

18 Cf. Freud, 1993, "Pulsiones y destinos de pulsión". *Obras completas*, (1914-1916), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIV, p. 121.

Sin embargo, ya en su obra de 1927, *El porvenir de una ilusión*, su tendencia hacia la investigación pulsional en el mundo externo es más profunda. Ahí establece que los vínculos con otros seres humanos están influidos por la medida de satisfacción pulsional que haya en el exterior. También considera que el hombre mismo se ve como objeto de sus satisfacciones, además de que el individuo no tiene más manera de gobernar su pulsionalidad que su propia inteligencia, porque hay privaciones primarias que afectan a todos y otras sólo a grupos o individuos.¹⁹

Cuando el yo o la conciencia reconoce que hay un “afuera” que le puede generar dolor y displacer es cuando el principio de placer comienza a trabajar y se crea el principio de realidad. Se establece, también, que un sentimiento sólo puede ser fuente de energía si se constituye como una intensa necesidad hacia el objeto del exterior.

De esta manera, el principio de placer fija su fin a la vida y dirige el aparato anímico. Sin embargo, el hombre sólo puede obtener la llamada felicidad a través de fenómenos episódicos, con intensidad y ligereza goza el contraste aunque muy poco el estado, porque el placer no es un estado permanente.

Así, el ser humano se da cuenta de que su felicidad, su satisfacción o su dicha está limitada por tres direcciones que le crean sufrimiento: desde su cuerpo porque se da cuenta de que es frágil, desde el exterior porque tendrá que controlarlo para su propio beneficio y desde los vínculos con los demás contenidos en el Estado y sociedad. Esto lo obliga a adaptarse al principio de realidad y por lo tanto a la cultura, según Freud.

¹⁹ Cf. Freud, 1975, “El porvenir de una ilusión”, *Obras completas*, (1927-1931), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXI, pp. 6, 10, 47.

La cultura engrandece la vida del hombre en todos sus niveles de actividad. Ésta reglamenta también las relaciones entre otros seres humanos para mejorar la convivencia y el autorreconocimiento de sí mismo en un grupo de personas, en una comunidad; su fin es la utilidad y la ganancia del placer en sus diferentes facetas. Aquí, la cultura impone como requisito la sustitución del poder individual por el poder comunitario, es la búsqueda del equilibrio acorde a fines entre las demandas individuales y las exigencias culturales de la masa.

Parecería que las dos pulsiones básicas trabajan por separado. Sin embargo, una sirve a la otra, cada una con el objetivo de mantener un equilibrio tanto en el interior del hombre como hacia su afuera. De manera que sería, en un momento dado, irreconocible la separación de estas dos pulsiones y quien sirve a quien, en qué momento; es una tensión que debe mantenerse siempre.

Aquí es donde Freud establece que la agresividad es parte de la pulsión de destrucción, pero también la afirma como parte innata del hombre. Asimismo, el autor menciona a Eros como la pulsión de vida. Así es como el desarrollo del individuo lleva como meta principal el principio de placer, satisfacción dichosa. La otra lleva la integración y adaptación a una comunidad.²⁰

Freud transporta estos principios de placer y realidad a sus conceptos filosóficos Eros-Tánatos en la cultura. Uno podría pensar que si bien Freud estableció toda su ciencia acerca del desarrollo psicosexual del hombre, estas pulsiones no tendrían que ver con el manejo del mundo exterior y lo que el hombre siente o no de éste. El mundo exterior está hecho para el hombre como género,

²⁰ Cf. Freud, 1975. "El malestar en la cultura", *Obras completas*, (1927-1931), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXI, pp. 68, 72, 76, 85, 88, 92, 109, 115, 118, 134.

para una comunidad, no para un individuo o individuos, finalmente uno muy diferente del otro.

Eros califica normalmente como significado de sexualidad, erotismo y reproducción. Pero también de vida, la vida que da alegría, placer. El placer no sólo se refiere al sexual, sino al disfrute de todo lo que al hombre rodea. El placer de comer, el platicar, el establecer vínculos con los demás, moverse en un mundo siempre cambiante, la emoción y la satisfacción de un logro, el éxito. La emoción de una competencia deportiva o de negocios, el amar y ser amado. Eso es placer, esto es Eros. Pero, también, en toda su fuerza una gran energía que debe ser canalizada, es el principio de placer.

Por el otro lado, Tánatos es traducido como muerte, pero también como decepción, como agresión, impotencia, melancolía, como un sinónimo de limitante, eso que impide llegar a ciertas metas o eso que controla o que guía. Es la pulsión de muerte o destrucción, es el principio de realidad.

También el juicio intelectual dilata y elige la acción a seguir, con gastos mínimos de energía, establece de acuerdo a fines el desarrollo de las pulsiones que se originan por el principio de placer. Así, la afirmación pertenece a Eros que es el encargado de sentir el placer, de buscar el confort y Tánatos de proveérselo sin menoscabo del equilibrio interno y externo.

Se comienza entonces a sustituir el principio del placer por el principio de realidad. Aunque el principio de placer no puede sino desear, el principio de realidad también busca los beneficios al hombre aunque de diferente manera. De esta forma empieza a sustituirse el principio de placer por el de realidad, pero no para perder el primero, sino para asegurarlo.

Esta sustitución debe adquirirse a través de varias funciones, unas que se mantienen en el aparato psíquico como lo serían las estructuras del pasado, unas heredadas y otras asumidas como género o especie. El aparato psíquico es el que debe mantener la tensión entre los estímulos de placer y displacer, aunque siempre aspirando al placer. La sustitución es un proceso de desarrollo que depende de las reglas del exterior llámense padres, familia e instituciones, esto se genera en el aparato psíquico y se llama conciencia moral.²¹

El aparato psíquico recibe las sensaciones y sentimientos y su mundo exterior es el cuerpo mismo. Ese darse cuenta de un exterior y la relación con el sistema interno del hombre, se llama conciencia y sólo se puede expresar, a diferencia de otros animales, en el lenguaje.²²

Sin embargo, este aparato maneja varias instancias para discernir si lo decidido no lo dañará ni a él ni al exterior. Será siempre cambiante tratando de adaptarse de la mejor manera al principio de realidad. Así, el individuo sostiene dos posturas, una que toma en cuenta la realidad objetiva y otra bajo el influjo de lo pulsional que desprende al aparato psíquico de la realidad.²³

b) Mecanismos de represión

En la edición *Sobre la versión castellana* (volumen de presentación de las *Obras completas* de Sigmund Freud), José Luis Etcheverry dice que la palabra “represión” crea confusiones por sus varias acepciones en el idioma español:

21 Cf. Freud, 1975. “I. El aparato psíquico”, *Obras completas*, (1937-1939), 4ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXIII, pp. 144, 145.

22 Cf. Freud, 1975. “IV. Cualidades psíquicas”, *Obras completas*, (1937-1939), 4ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXIII, pp. 159, 160.

23 Cf. Freud, 1975. “VIII. El aparato psíquico y el mundo exterior”, *Obras completas*, (1937-1939), 4ª. Reimp. *Op. cit.*, Vol. XXIII, p. 200.

Aquí está el malentendido posible, por las connotaciones que el vocablo “represión” tiene en castellano. Por eso nos propusimos mostrar que la reflexión de Freud en *El malestar en la cultura* se anuda con el pensamiento clásico. En el uso corriente en nuestra lengua, acaso “represión” se asocia con el ejercicio de una violencia dictatorial...contiene la idea de un desalojo esforzante, de un arrebato, de una suplantación que opera como una fuerza natural; pero menos unilateralmente que “represión” en castellano, y es ese matiz, por delgado que sea, el que hemos querido marcar en los textos incluyendo entre llaves “esfuerzo de desalojo” o “esfuerzo de suplantación”. Parece importante, pues es el pensamiento mismo de Freud sobre los destinos de la cultura lo que está en juego.²⁴

Por esto el traductor al castellano de esta obra, José Luis Etcheverry, sugiere que represión sea manejada en forma menos unilateral, utilizando muchas veces las palabras desalojo, extrañamiento, distanciamiento y rechazo, entre otras. Aunque posteriormente la definición formal de represión es propuesta como el concepto de rechazo dado que “...la esencia de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia...”.²⁵ También en su obra *Estudios sobre la histeria*,²⁶ Freud, manejó las palabras defensa y represión como análogas. Conforme avanzaba en sus trabajos decidió restringir el término de represión a los diferentes mecanismos que usa para sus fines y dejar de lado el término defensa. Sin embargo, en años anteriores, en su obra *La interpretación de los sueños*, de 1900, ya Freud hablaba de represión al mencionar la existencia de los dos procesos psíquicos, el primario y el secundario, encargados de la disminución del placer, también dispuestos a modificar con beneficio el exterior, a través de ciertas actitudes o acciones. Su éxito depende, en mucho, de la capacidad de impedir el desarrollo de la excitación y de que el aparato anímico tenga un recuerdo de su

²⁴ José Luis Etcheverry, *Op. cit.*, 67.

²⁵ Cf. Freud, 1993, “La represión”, *Obras Completas*, (1914-1916), 9ª. Reimp, *Op. cit.*, Vol. XIV, p. 142.

²⁶ Cf. Freud, 1975, “Estudios sobre la histeria, II. Historiales clínicos (Breuer y Freud), III. Parte teórica (Breuer), *Obras Completas*, (1893-1895), 7ª. Reimp, *Op. cit.*, Vol. II, pp. 162, 275, 276, 277, 225, 255.

intensidad, que haga que el displacer sea consciente y se produzca la acción de la represión psíquica. Así, el proceso secundario, que se constituye durante la vida del hombre, tendrá la capacidad de sobreponerse al proceso primario. Este está constantemente acumulando deseos inconscientes que pugnan siempre por su satisfacción. La represión tendrá el arduo camino de buscar las rutas adecuadas para que el individuo pueda mudar estos procesos primarios hacia metas útiles.

Cuando la represión funciona la energía que el hombre mantiene en un deseo reprimido tendrá que descargarse en otras actitudes. Es decir, funciona como un pasillo de censura entre lo que se desea y la forma de poder emerger.²⁷

En la estructura de la psique que es el aparato que gobierna la vida anímica del hombre, se encuentran todos los deseos reprimidos. A este almacén Freud lo llamó el inconsciente y aunque de principio sólo lo consideraba como el contenedor de lo reprimido, posteriormente, consideró la posibilidad de que lo reprimido apareciera en la conciencia.²⁸

Así, Freud definió “represión” como el estado en que las pulsiones se encuentran antes de emerger a la conciencia., Cuando todo lo reprimido no puede salir por los canales adecuados se dice que se encuentra en el inconsciente dinámico, que es el aparato anímico donde la represión buscará siempre otra manera de establecer comunicación entre el yo o conciencia y las pasiones.²⁹

27 Cf. Freud, 1984, “La interpretación de los sueños (segunda parte, Sobre el sueño”, “E. El proceso primario y el proceso secundario. La represión”, *Obras Completas*, (1900-1901), 1ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. V, pp. 589, 590, 592, 593, 594, 596.

28 Cf. Freud, 1993, “El yo y el ello”, “I. Conciencia e inconsciente”, *Obras Completas*, (1923-1925), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIX, p. 16.

29 Cf. Freud, 1993, “El yo y el ello”, “II. El yo y el ello”, *Obras Completas*, (1923-1925), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIX, pp. 26, 29.

También, el ser humano maneja otro tipo de represión parecido a un sistema protector que disminuye la fuerza de los estímulos que le llegan del ambiente externo. En este sistema “se despliegan formas particulares de energía” que trabajan para nivelar constantemente todas aquellas excitaciones que vienen del exterior a través de las percepciones sensoriales del hombre. Cuando este sistema protector, innato en el hombre, percibe esta fuerza de estímulos como incómoda, el hombre puede alejarse, huir o probar pequeñas cantidades de estas excitaciones con el fin de analizarlas, a esto se le llama “represión orgánica”.³⁰

Freud revolucionó el estudio del comportamiento del hombre a través del conocimiento de los mecanismos de la mente y su función en la vida cotidiana. Esto lo movió a extender todos sus conocimientos a campos diferentes como los de la filosofía y sociología, escribiendo algunas obras de tipo teórico, como son *Más allá del principio de placer*, de 1920, *El porvenir de una ilusión*, de 1927 y *El malestar en la cultura*, de 1930. Desde sus primeros escritos siempre mantuvo la inquietud de conocer el efecto de las pulsiones en el ámbito de la cultura, como lo hizo en su obra *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, de 1908. En estas obras Freud supone que la sublimación es la capacidad que el hombre tiene, a diferencia de los animales, de poder desplazar, postergar o modificar sus pulsiones sexuales, compuestas por otras pulsiones. Cuando el hombre decide poner en acción este poder, guarda una energía muy grande que puede permutar a favor de la cultura. Además, el hombre es el único capaz de valorar la cantidad y tipo de pulsión que puede ser sublimable, dependiendo de su propia naturaleza y

³⁰ Cf. Freud, 1993, “Más allá del principio del placer”, *Obras completas*, (1920-1922), 7ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XVIII, p. 27.

capacidad intelectual. Sin embargo, el ser humano no deja de insistir en alcanzar la meta final de su primera pulsión y ésta se canaliza al proceso de pensamiento buscando otra forma de salir.

La energía descargada de la misma energía sexual se dirige prácticamente a todas aquellas actividades legitimadas en la sociedad, como pueden ser las del proceso de pensamiento, la fantasía, la abstinencia y la ética. La sublimación forma parte de lo que Freud llama las pulsiones parciales, impulsadas por esa energía reprimida como sexual, es energía desexualizada, utilizada para fines culturales y el desarrollo del mismo individuo.³¹

También el proceso de pensamiento puede ser considerado como otro tipo de sublimación y el yo colabora en esto.³² Cuando una serie de pensamientos fijan la atención en un objeto, existe acumulación de excitación que produce un deseo y que se puede convertir en necesidad solicitando satisfacción. El deseo puede convertirse en el único instrumento capaz de poner en movimiento el aparato psíquico y al mismo tiempo ser capaz de regular automáticamente la cantidad de placer.

Es aquí cuando el proceso de pensamiento o el pensar como lo menciona Freud, se convierte en un rodeo y la acumulación de excitación se graba como un recuerdo y se mantiene en la memoria. Cuando el interés o deseo es fuerte en aquellas vías que se conectan – las percepciones- con aquello que está en el exterior, es cuando el mecanismo del pensamiento comienza a funcionar. Aquí, el principio de displacer, como entonces lo

31 Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, 1996, *Diccionario de Psicoanálisis*, 1ª. Edición, trad. Fernando Gimeno Cervantes, Paidós, pp.415-417.

32 Cf. Freud, 1993, “El yo y el ello”, “IV. Las dos clases de pulsiones”, *Obras Completas*, (1923-1925), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIX, pp. 46,47.

llamó Freud, ofrece al proceso de pensamiento señales para satisfacerse, pero también le pone obstáculos para que ese pensamiento no pueda llegar a identificarse con el objeto externo. El proceso de pensamiento tiene que aprender a sustraerse de la carga total que esta excitación le brinda y aprender a trabajar sólo con una pequeña carga de ésta para poder utilizarla sólo como señal de detección, que puede ser o no utilizable para completar su satisfacción en el exterior. Al hacer presente esta señal de detección en la conciencia, lo que Freud llama examen de la realidad, el proceso de pensamiento puede lograr el refinamiento del placer en el exterior. Freud aclara que rara vez se puede obtener la plenitud porque el principio de displacer tiende muchas veces a falsear el resultado del proceso. Freud establece que esta deficiencia en su funcionamiento procede de dos puntos importantes; uno en el proceso primario formado de nuestra propia historia evolutiva y, el otro, desde la fuerza pulsional orgánica.³³

Los procesos de pensamiento se auxilian con apoyos específicos, como lo son la conexión con las representaciones-palabra, la memoria y todo el respaldo por herencia y adaptación con que nace y se desarrolla el hombre. Freud dice que “todo saber proviene de la percepción externa” y, al establecer esto, el proceso de pensamiento considera los apoyos específicos como reales y los tiene por verdaderos.³⁴

La sublimación le da un sentido al desarrollo de la cultura ya que no guarda ninguna finalidad o no está encaminada a un fin puramente sexual. Sin embargo, esta capacidad de sublimar o desviar las pulsiones, por ejemplo, por medio del arte que se alimenta de ilusión y fantasía, no está dada en todos los individuos.

33 Cf. Freud, 1984, “La interpretación de los sueños (segunda parte, Sobre el sueño”, “E. El proceso primario y el proceso secundario. La represión”, *Obras Completas*, (1900-1901), 1ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. V, pp. 583, 588, 592.

34 Cf. Freud, 1993, “El yo y el ello”, “II. El yo y el ello”, *Obras Completas*, (1923-1925), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIX, p. 25.

Esta pulsión requiere de ciertas particularidades en el trabajo psíquico e intelectual. Es la habilidad de poder satisfacer la pulsión original en formas “más finas y superiores”, “su intensidad está amortiguada por comparación a la que produce saciar mociones pulsionales más groseras, primarias, no conmueven nuestra corporeidad”.³⁵ La ilusión o fantasía es un espacio que no se encuentra dentro de las reglas del principio de realidad y son regularmente aceptadas en el mundo del arte. De esta manera el hombre debe ser capaz de transmutar sus pulsiones hacia caminos que le provean el placer con el menor grado de frustración. La educación también puede ayudar a sublimar estas pulsiones, porque se encarga de limitar esta energía para valorar y gobernar su propio futuro. El ser humano manifiesta en diversas formas la pulsión sexual. Así, su ganancia de placer no está determinada únicamente por la función de reproducción. Es aquí donde la educación será la encargada de guiar al hombre a controlar esta fuerza.³⁶ La educación es el proceso por el cual se puede sustituir el proceso del placer por el proceso de realidad. Además, el hombre sabe que éstos pueden formar parte de su desarrollo y también de sus recompensas amorosas.³⁷

La cultura promueve también la abstinencia de los impulsos sexuales, situación que requiere muchas veces de un gran esfuerzo humano durante su desarrollo, creando también perturbaciones y neurosis. Aunque quizás no sea peligrosa al principio del desarrollo del hombre, con el tiempo puede bloquear el buen camino que la educación y la cultura requieren. “La lucha con la poderosa pulsión, y la requerida insistencia en todos los poderes

35 Cf. Freud, 1975. “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, (1927-1931), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXI, pp. 79, 80.

36 Cf. Freud, 1975, “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”, *Obras completas*, (1906-1908), 6ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. IX, pp. 168, 169.

37 Sigmund Freud, 1975, “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”. *Obras Completas*. (1911-1913) 6ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XII. p. 228.

éticos y estéticos en el interior de la vida anímica, “templan” el carácter, lo cual es correcto en el caso de naturalezas organizadas de manera especialmente favorable” y esto sólo ha sido posible por la limitación sexual.³⁸

Si bien la sublimación permite que las actividades desarrolladas puedan tener un buen desempeño dentro de la comunidad o mundo exterior, ésta es impuesta por la propia cultura, el hombre no participa en la elección, sólo está obligado a renunciar a grandes cantidades de energía que guarda de sus pulsiones reprimidas. Así es como funciona la cultura para el buen funcionamiento de las relaciones entre los individuos. La civilización asegura que el individuo, por naturaleza erótico y dispuesto a obtener las ganancias de placer en su totalidad, esté siempre dispuesto a apostar su fuerza, su propia naturaleza y desarrollo, incluso la medida de su propia sublimación para obtener el éxito.

Freud reconoce las limitaciones que el hombre puede obtener de las fuentes de sufrimiento como lo es la imposibilidad de dominar a la naturaleza, porque el hombre mismo es parte ella y su adaptación siempre estará limitada. El individuo no puede evitar las enfermedades o padecimientos y cree que las normas establecidas por el mismo hombre son para protegerlo y beneficiarlo.

Sin embargo, a pesar de haber ya logrado la comprensión de esas leyes de la naturaleza, el hombre sigue sintiendo su desamparo y confiere a sus dioses: “el desterrar los terrores de la naturaleza, reconciliar con la crueldad del destino, en particular como se presenta en la muerte, y resarcir por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone al hombre.”³⁹ Es así como sus dioses pueden

38 Cf. Freud, 1975, “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”, *Obras completas*, (1906-1908), 6ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. IX, pp. 173, 175.

39 Cf. Freud, 1975, “El porvenir de una ilusión”, *Obras completas*, (1927-1931), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXI, p. 18

compensar las insuficiencias y las deficiencias de la cultura, los daños que entre hombres se hacen y además el cumplimiento que la misma cultura les requiere.

Las representaciones religiosas llegan a ser un esfuerzo por tratar de perfeccionar las insuficiencias de la cultura. Son una ilusión ancestral de los deseos más urgentes de la humanidad “y el secreto de su fuerza es la fuerza de estos deseos”.⁴⁰

La religión es la ilusión que se deriva de estos deseos, es una “institución de orden ético del universo” en donde el hombre busca la justicia que no encuentra en la cultura humana. Aunque Freud señala que sólo la ciencia puede establecer el camino del conocimiento de la realidad, si se emitiera el pensamiento de la inexistencia de Dios, la justicia, el orden divino e incluso de la promesa de una vida futura, no tendría sentido la obediencia de todos los preceptos de la cultura.

La religión, no obstante, ha perdido fuerza debido al enorme desarrollo de la ciencia, y mientras está más al alcance del hombre el campo del conocimiento más desaparece la sumisión a la religión. Aún así, si el hombre ya no viera más a Dios como su protector o padre que todo lo perdona, quizás las mezquindades estarían más a la vista. Por lo tanto, generaría menor respeto en los demás, cuestión no tan conveniente para el individuo. Entonces el ser humano tendría la obligación de ser más transparente.⁴¹

La religión, sin embargo, no cumple su promesa de felicidad, no da opciones de elección para el resarcimiento del sufrimiento, deprime el valor de la vida y distorsiona el mundo externo, impide manejar la inteligencia en forma adecuada para la adaptación y

⁴⁰ *Ibid.* p. 30.

⁴¹ Sigmund Freud, 1975, “El porvenir de una ilusión”. *Obras Completas*. (1927-1931) 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXI, pp. 18, 21, 30-32, 34, 37, 38, 41.

aceptación del mundo real. La religión le señala al hombre un mundo de sufrimiento y de no aceptación de su vida terrenal, con la promesa de una vida perfecta y posterior a la muerte, manipulándolo a través de una sumisión incondicional y de sufrimiento.⁴²

Todos los individuos tienen sus propios límites y muchas veces es imposible cumplir los requisitos que la cultura exige, ya que la misma cultura impone sus propias conductas de manera similar a todas las personas acarreado comportamientos enfermizos y formas no aceptadas de adquirir la satisfacción de eso que no está permitido.

Esto guarda una estrecha relación con lo que sucede con la formación del ideal del yo o superego, como resultado de su historia de formación cultural y el estrecho lazo con su herencia filogenética y todo aquello que pertenece a su grupo cultural. Su desarrollo converge con todas las autoridades e instituciones que le rodean, estructurando con esto su propia conciencia moral o censura moral. Al existir en su interior aquello que el hombre desea ser “su ideal” y la exigencia del mundo exterior a la cual se debe adaptar, se genera el sentimiento de culpa.

La tensión entre las prohibiciones de las instituciones o la conciencia moral y lo que hace el yo, es lo que se llama sentimiento de culpa. El superego es el ideal del yo, es lo que preserva el equilibrio en el exterior, el sentimiento de culpa normal, es la crítica conciencia moral. Se muestra al yo en forma severa y notoria, y los impulsos reprimidos son la materia prima del sentimiento de culpa, que siempre es mantenido normalmente en el yo como inconsciente.⁴³

42 Cf. Freud, 1975. “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, (1927-1931), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXI, p. 84.

43 Cf. Freud, 1993, “El yo y el ello”, “III. El yo y el superyó (ideal del yo), V. Los vasallajes del yo”, *Obras Completas*, (1923-1925), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIX, pp. 38, 51, 52.

La cultura, vigila, debilita y desarma por medio del sentimiento de culpa; la ética también se encarga de esto, decide qué es bueno y qué es malo. También, muchos factores como son las influencias del medio, el entorno real, cooperan para que la conciencia moral actúe siempre con el sentimiento de culpa; es una parte de los fines de los procesos sociales. Esta es la traducción del conflicto ambivalente entre Eros y la pulsión de muerte. Freud lo señala como el problema más importante del desarrollo de la cultura, así como también un obstáculo para la dicha individual y de acoplamiento a la comunidad y el progreso mismo del individuo.⁴⁴ En la limitación de las pulsiones a través de la moral, Freud designa al ello como amoral, al yo moral y al superyó hipermoral. En la perspectiva freudiana, la esencia de la sociedad es la represión del individuo y la esencia del individuo es la represión de sí mismo.

Al rechazar el individuo una intención o idea que, no obstante, permanece en él, es la represión. Enunciado en términos más generales, la esencia de la represión está en la negativa del ser humano a reconocer las realidades de su humana naturaleza.

Puede ser que el yo tenga a su cargo la más ardua tarea en este juego de equilibrio. El yo se mantiene constantemente amenazado tanto por el exigente superyó como por el ello, por todo aquello que recibe desde el exterior y requiere estar cambiando siempre de actitudes para ser el mejor mediador entre la psique y el mundo exterior, hasta tocar muchas veces fondo bajo el influjo de la pulsión de muerte, pero sin perder el objetivo de servicio hacia la pulsión de vida, Eros.⁴⁵

44 Cf. Freud, 1975. "El malestar en la cultura", *Obras completas*, (1927-1931), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XXI, pp. 68, 72, 76, 83-85, 87, 88, 95, 109-112, 119, 120, 122-126, 128, 131, 136.

45 Cf. Freud, 1993, "El yo y el ello", "V. Los vasallajes del yo", *Obras Completas*, (1923-1925), 5ª. Reimp., *Op. cit.*, Vol. XIX, pp. 51, 52, 55-58.

Sin embargo, mientras la satisfacción no sea plena, el hombre aumenta las posibilidades de caer en tentación. También, cuando lo invade la desdicha o la frustración, se castiga aumentando sus exigencias y se aplica penitencias. Se angustia frente a la autoridad también frente a su propio superyó. Quizás pueda eliminar la angustia a las autoridades de manera más fácil, con métodos externos. Sin embargo, cuando el hombre piensa que lo que desea está prohibido, la angustia es mayor pues el superyó siempre está con él y mantiene por mucho más tiempo la conciencia de culpa permaneciendo en tensión.

La tensión que todos estos candados generan en el ello crea agresividad hacia el exterior, manejando con esto una cierta pulsión de muerte o destrucción. Así mientras la conciencia moral se vuelve más exigente, el hombre tenderá a ser incluso agresivo hacia sí mismo. Esta situación tendrá que ser salvada por la conciencia y el superyó restándole energía a todas estas pasiones que no pueden salir y transformándolas en otro tipo de actitudes.

Freud establece como positivo a la cultura un grado necesario de agresividad para el impulso del trabajo, que genera competencia y mantiene esta energía siempre dirigida hacia metas más útiles o menos destructivas ya que la pasión de las pulsiones es fuerte y es necesario que el hombre se mantenga constantemente o dosificado en estas fuerzas porque al no desahogarse produciría una intensa carga de agresión interna y externa.

Con esto, el hombre, quizás haya cambiado su agresividad primaria que le proveía de mayor felicidad por un poco de seguridad. Su dicha a satisfacción plena viviendo en una comunidad le traerá indudablemente su destrucción. Sin embargo, la dicha condicionada puede no ser tan satisfactoria o en plenitud, pero puede dosificarla.

Este marcado interés por colocar las pulsiones en un mundo funcional, práctico y actual, lo hizo manejar las estructuras de la psique en función de lo que él llamó el principio de placer o vida, Eros, la pulsión de muerte o destrucción, Tánatos, y la represión dentro de la cultura. Sin embargo, suprimir las exigencias de la cultura, es una de sus propuestas para evitar la neurosis y la frustración. Esto, porque la cultura sólo mira hacia la aquello que beneficia su propio desarrollo y la felicidad del hombre no está contemplada dentro de sus intereses.

Aunque Freud cree en las diferentes formas de represión para beneficio de la cultura, se da cuenta que todo esto puede bloquear el buen desarrollo del individuo para su participación exitosa dentro de la comunidad. Por otro lado, las diferentes maneras represivas le sirven al individuo para templar su carácter, impulsar su productividad y resolver ciertas circunstancias en su vida. No obstante, Freud enfatiza que los métodos adoptados por la cultura no son los adecuados para su fin, porque a la larga habrá individuos que no cooperarán para el buen desarrollo de la misma.

1. Capítulo 2

Eros y Tánatos en Marcuse

Herbert Marcuse en su obra *Eros y civilización*, escrita en 1955,¹ escribe como sociólogo y filósofo aportando su opinión sobre la obra de Sigmund Freud *El malestar en la cultura*, escrito filosófico y social de tipo especulativo. Ambos abordan el problema del manejo de los instintos en la vida cotidiana del hombre y aportan su particular punto de vista acerca del progreso en la civilización.

Marcuse aborda básicamente el pensamiento freudiano no para confrontarlo, sino para abundar más en la filosofía que Freud establece como el fin último de la civilización. En el texto de Marcuse, se establece que las categorías psicológicas ya han llegado a manejarse a nivel político, haciéndole creer al hombre en la satisfacción plena de sus necesidades, sin embargo, la situación de fondo es la creación de instituciones diferentes y replantear nuevamente los conceptos de libertad y derecho.

a) Principio de placer y Principio de realidad

El concepto de Eros se transforma en un instrumento social, lo que abre un abismo para la conciliación de la liberación y lo establecido. Sin embargo, antes de

¹ Herbert Marcuse, 1981, *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, trad. directa Juan García Ponce, Editorial Joaquín Mortiz, México.

que llegue esta liberación, ya se encuentra en el mundo exterior lo nombrado por Marcuse como “desublimación represiva” o principio de realidad no represivo y que con fines ajenos a la civilización trata de separar el instinto de lo intelectual en el hombre.

Actualmente, Marcuse menciona que la vida privada del hombre, su vida íntima o interna, está desapareciendo. El mundo externo se incluye en esta vida y tiende a perder sus valores más importantes.² Según él, las categorías psicológicas son también utilizadas como forma social y de adaptación al mundo externo. Marcuse considera que debería ser en forma inversa, que a partir de las categorías psicológicas las estructuras sociales puedan ser establecidas. Las categorías que Freud propuso habrían dado pruebas de que pueden ser usadas para lograr una vida mejor.³

Sin embargo, para Marcuse, todavía existen puntos importantes en los que se denota la falta de libertad y la memoria controlada por el principio de realidad. Esto provoca el retroceso real en el desarrollo del hombre, porque si bien se nace con un proceso primario,⁴ el proceso secundario que se constituye a lo largo de la vida del individuo, de acuerdo con Freud, sólo servirá para reforzar ciertas actitudes pasadas que no ayudan a un desarrollo adecuado. Al no comenzar estos dos procesos en forma igual o paralela, lo inconsciente retrasa siempre el desarrollo real.

² *Ibid.*, p. 12.

³ *Ibid.*, p. 19.

⁴ En el capítulo anterior se mencionaron dos procesos psíquicos, el primario y el secundario, a los cuales Freud considera como los encargados de la disminución del placer. Como se dijo antes, su éxito depende de la capacidad de impedir el desarrollo de la excitación y de que el aparato anímico tenga un recuerdo de su intensidad, que haga que el displacer sea consciente y se produzca la acción de la represión psíquica.

Lo que también se revela en el progreso del proceso secundario, es que el hombre siempre regresa a un tiempo pasado que parece ser el único tiempo en que su placer fue plenamente satisfecho, esto es también un punto de contención en su desarrollo.

La mirada de Marcuse en el principio de realidad se da sobre la base de que es un principio formado de hechos históricos. No cabe la única idea de contener sólo la satisfacción de necesidades biológicas. Este principio, no tiene todo lo actual que puede ser necesario para el hombre. Por ello, Marcuse establece el cambio del principio de realidad por el principio de actuación. Concepto que denota no sólo el estado actual del mundo exterior, sino que es la forma histórica real en la cual se puede tener un manejo óptimo de los instintos.⁵

Marcuse dice que no se puede nombrar un principio de realidad general para todo lo existente en el mundo exterior. El principio de realidad por su naturaleza histórica, siempre estará en movimiento y tiende a cambiar la manera de los instintos. Dada esta dinámica, el principio de realidad tendrá que auxiliarse de controles adicionales que le ayuden en su experiencia presente. Al grupo de controles adicionales, Marcuse le da el nombre de represión sobrante, necesaria únicamente para la “asociación humana civilizada”.⁶ Esta represión sobrante representa cada una de las instituciones que conforman el principio de actuación y será la encargada del cambio en las necesidades biológicas, necesidades y deseos individuales, las cuales pueden tener un más alto grado de gratificación.

⁵ *Ibid.*, pp. 34, 48-50.

⁶ *Ibid.*, p. 58.

La contención de estos impulsos parciales, darán paso al progreso y a la maduración civilizada del placer.

El mundo exterior modifica el principio de realidad a través de la escasez o necesidad, estableciendo también un cambio en el modo original del instinto de vida o del instinto de la muerte. El instinto sexual ya no regresa a su origen porque ya está modificado por el principio de realidad.

Por otro lado, el hecho de que se establezca toda la fuerza creadora del hombre en un solo cuerpo sexual, es decir, que los instintos parciales y los instintos sexuales puedan manifestarse como un todo y a la vez en diferentes instintos parciales los convertiría simplemente en medios y no como una meta en la vida del hombre. Al tratar de unificar la cuestión de vida y muerte contradice el concepto de Eros, que va más allá del principio de vida. Si bien se establece que Eros está dispuesto a desplegar todos sus vínculos para crear una existencia sana en el hombre, esta tentativa de unificación niega de antemano el principio de placer.⁷

Por lo tanto, la creación del principio de actuación o principio de realidad histórica designa en forma más clara la participación del hombre en una organización más real con funciones ya preestablecidas para su propio desarrollo, es decir, lo más conveniente para la comunidad en donde nace y se establece.

El placer no está peleado con las actividades del hombre sino con aquellas que coartan la actividad de Eros. No es el principio de realidad el que oprime al hombre sino el principio de actuación en donde tiene que vivir constantemente sus experiencias.

⁷ *Ibid.*, p. 58.

Por otro lado, una de las estructuras psíquicas con la cual se auxilia el principio de realidad es el superego o conciencia moral, quien se supone asegura la vida del yo y trabaja para la satisfacción del ello. Sin embargo, su constante severidad, destruye siempre la personalidad del hombre y es que, aunque el superego contenga todos los mecanismos necesarios para el principio de realidad, también lleva en su formación filogenética esa herencia arcaica que menciona Freud y que marcará constantemente a este principio con situaciones primarias de las que el hombre aún no se ha liberado y que continua viviendo a través de la historia universal. Por tanto, el hombre no es dueño de su propia historia y estará siempre supeditado al conjunto de hechos que rodean el desarrollo del hombre, el exterior. En el fondo, este proceso primario continuará siempre ahí.⁸

El principio de actuación también llega a envolver el principio de placer, ya que dada la dinámica del mundo externo, siempre estará sustituyendo unas instituciones por otras, no importando el abandono de las primeras aún si estas hubiesen llenado plenamente sus necesidades. El desarrollo del hombre demandará siempre la satisfacción de sus aspiraciones dependiendo siempre de una u otra institución. Esto, por supuesto, le dará una visión más amplia tendiendo a la adquisición de nuevos valores económicos y educacionales.⁹

El principio de actuación también introyecta en el hombre el concepto de la abstinencia, como una manera segura de perpetuar sus relaciones con otros, construyendo una satisfacción ordenada y conveniente.¹⁰

8 *Ibid.*, pp. 67, 71, 73.

9 *Ibid.*, p. 88.

10 *Ibid.*, pp. 89, 90.

Sin embargo, la civilización tiende no sólo a controlar el mundo externo y las necesidades del hombre, sino que en aras del propio progreso acrecienta el mundo de necesidades para evitar el despliegue independiente del hombre. El mundo externo no sólo ha podido suplantar el principio de placer en principio de realidad, sino que ha hecho que el hombre poco a poco vaya cambiando el sentido del principio de realidad actual.

Este cambio en el principio de realidad, ha permitido que el superego, conciencia moral única e individual, pierda el sentido de los instintos, porque la conciencia o ego ha sido desexualizada y despersonalizada sólo para cubrir necesidades preconstruidas.¹¹

La unificación de estos principios trae consigo la lenta desaparición de la religión y el sentido de culpa. La agresión para impulsar la competencia sana en el mundo externo se convierte también en cierto conformismo y trae consigo la caída original de las estructuras psíquicas. Y quizás, dice Marcuse, la indiferencia y la deshumanización no es en contra de todo este mundo externo, sino la dirección equivocada que llevan estas estructuras externas. Poco a poco la meta perseguida por la civilización, la felicidad, se va perdiendo en sus propios orígenes. El hombre al sentirse fuera de su propia manera de ser, pierde también el sentido del principio de realidad como algo que puede fortalecerlo en el principio del placer.¹²

Marcuse insiste que el principio de actuación ha superado al principio de realidad, porque el primero ha podido guiar mejor al hombre en su desempeño en

11 *Ibid.*, pp. 106, 107, 109.

12 *Ibid.*, pp. 111, 112, 115, 116.

el mundo exterior. La razón la ha desarrollado dentro de este principio y, por lo tanto, integra Eros y Tánatos de una mejor manera. Estaría con esto decretando la inexistencia de una estructura mental que ordenara donde guardar lo reprimido y por donde debe salir también.

El principio de actuación estaría liberando todas estas estructuras a través de la razón y además todos los instintos. Dado que, según Marcuse, son el resultado de hechos históricos sobre los cuales camina la civilización, habría que replantearse el hecho de cuáles son los biológicos y aquellos que no. Por lo tanto, la represión sólo sería externa, ya que al establecer filogenéticamente los dos procesos psíquicos del hombre en externamente, su manifestación y desarrollo serían más adecuados por haberse creado en el exterior. Esto puede ser la diferencia entre represión y represión sobrante las cuales se explicarán en el apartado b) de este trabajo, así como la integración del principio de placer y principio de realidad. La necesidad, por tanto, también se crearía en el exterior, manteniéndose en constante desarrollo. Así estos dos principios estarán abrazados en forma permanente, aunque cambiarían sus manifestaciones y la alteración de los instintos de vida y de la muerte.¹³

También existe un proceso mental no incluido en el principio de realidad y es la fantasía como una de las maneras autorizadas de desplegar el principio de placer, aparentemente sin censura alguna. Para mantenerse con un movimiento libre dentro del principio de realidad, la fantasía necesariamente tendrá que tocar los terrenos de la razón, para que la mente no se mutile a sí misma. Esto, porque si bien la fantasía es el campo libre permitido en el mundo exterior y aunque su

13 *Ibid.*, pp. 143, 145, 146, 150.

manifestación es individual y universal, su contenido es la manifestación de los deseos insatisfechos por el principio de realidad y esto contiene una buena dosis de razón, se convierte en una ciencia de la estética, nombrada ya dentro de la realidad permitida. Al establecerse dentro del campo de lo permitido pierde también su validez y niega su propio derecho de placer.

La fantasía, por tanto, no puede reconciliar el principio de placer con el principio de realidad en la medida en que la fantasía es el retorno a lo reprimido de aquella liberación que no se ha podido dar y en este aspecto deja de tener sentido el principio de placer. Finalmente, estos procesos mentales de la imaginación no saldrán de un esquema de juego y ensoñación que permiten al hombre seguir recordando su pasado histórico sin respuesta en el exterior y por lo tanto si el principio de actuación le impone a la fantasía un papel real. La represión deja de tener sentido en la historia, porque el sentido del principio de realidad siempre tendrá un papel de retroceso en el tiempo. Aun si el principio de actuación no se hubiera establecido, ya la razón está implícita en la satisfacción del principio del placer. La razón, por lo tanto, siempre ha sido un instrumento de restricción o supresión instintiva, totalmente opuesta al placer.¹⁴

Marcuse ya presupone una madurez en la civilización y, por ello, dispuesta a crear un principio de realidad no represivo. Dado su avanzado progreso piensa que es posible una reactivación de la fuerza sexual, sin tener que ser una regresión instintiva, sino que a la luz de la conciencia manejarla como una “razón libidinal”. Siendo el placer a nivel individual el hombre tendería o aprendería a

14 *Ibid.*, pp. 155, 156, 158, 159, 170, 171.

separar su satisfacción personal y su satisfacción exterior a través de la dignificación del amor.

El manejo del concepto de Eros, dice Marcuse, tiene que ser la liberación de las fuerzas sexuales en la cultura, sin separar el cuerpo y el espíritu, que fue lo que creó el instrumento de la represión. Al conjuntar este aspecto en un todo, la sublimación no represiva no se aparta del objetivo de la humanidad, así el mero impulso biológico tenderá a ser un impulso cultural por sí mismo, vuelven a unificarse placer y realidad. Así el principio de actuación también desaparecería en tanto que esta sublimación sin represión trabaja en coordinación con el objetivo principal en el interior y exterior del hombre. La sublimación actuaría como una estructura impulsadora de energía libidinal para el progreso de la misma cultura. Tampoco la necesidad será parte de la represión de los instintos, ayudando a formar una nueva estructura del principio de realidad.

Marcuse reflexiona que, quizás, el haber cambiado Freud en sus últimos escritos, el instinto de vida por el concepto de Eros, fuese para darle una mayor amplitud al concepto de sexualidad humana cubriendo, por lo tanto, la propia existencia del hombre en el exterior, cambiando la realidad humana y pensando entre lo que es deseable y lo que es razonable.

Al buscar los deseos la manera de satisfacerse, tendrán que adaptarse a una necesidad razonable para sobrevivir en el mundo externo. La razón y la necesidad abandonan el campo del principio de actuación, porque Eros ya contiene en sí misma la conciencia y la razón y abraza el principio del placer. La razón y la felicidad llegan a ser el nuevo lazo dentro de una nueva racionalidad y

el principio de actuación pierde poder sobre los hombres enfocándose únicamente en la administración de las cosas.

La conciencia podría comprender que no hay conflicto entre instinto y razón sino que Eros instaura sus propias prohibiciones y el instinto su propio mecanismo de desalojo por su propio valor libidinal. Por lo tanto, la canalización natural del placer es el correcto, permitiendo la desaparición de los tabúes y aún sobre la misma necesidad. Marcuse piensa que si bien los mismos instintos son inagotables, quizás su fin último no sea la satisfacción total, siempre estarían más allá del principio de placer.¹⁵

También, estos razonamientos lo llevan a pensar que el placer, entonces, es atemporal y al incluir éste dentro del principio de realidad el campo de las limitaciones se instauraría de nuevo. El hombre al olvidar su finitud en el mundo exterior, tiene la capacidad de olvidarlo y adaptarse metódicamente al hecho de desaparecer en cualquier instante. El hombre se ayuda tanto de su memoria como de su olvido.

Con la certidumbre de la temporalidad de la vida, el hombre se crea actividades para hacerse la vida cotidiana fácil y ocupar su corto tiempo en cuestiones que le parezcan reales y útiles. Marcuse piensa que para el individuo el tiempo es el gran aliado del instinto de muerte, que siempre avanza hacia un estado sin tensión ni necesidad, como un cierto placer similar al que busca Eros y que pareciera uno solo con Tánatos, abrazándose en el Nirvana al no conquistar el tiempo en el exterior. El Nirvana, entendido como un estado de completa

¹⁵ *Ibid.*, pp. 206, 208, 217, 220, 223, 231, 234.

calma, se reconcilia con el principio de realidad. La muerte, entonces, no sería un estado por alcanzar, sino una necesidad misma de Eros.

b) Represión y sublimación

Marcuse establece dos tipos de represión, la básica y la sobrante. En la primera no existe ninguna clase de represión convencional, está fuera de todo principio de realidad, es una función constante para equilibrar la vida y la muerte. Es instintiva, nace naturalmente con el hombre y es inconsciente y automática, es decir, tiende a rechazar todo aquello que no le complace ni al hombre, como ser social, ni a su cuerpo, como dimensión biológica. Por lo tanto, las sensaciones que percibe son inmediatas y sin ninguna intervención moral o de conciencia.¹⁶

La represión sobrante, según Marcuse, es aquella que modifica constantemente las manifestaciones del principio de realidad y por lo tanto éste deja de ser original. A esta modificación de la represión sobrante se le llama principio de actuación, como un principio de realidad histórico, ya que siempre los hechos históricos dan un movimiento permanente al principio de realidad establecido.¹⁷ En el siguiente fragmento de su obra, *Eros y Civilización*, se expone con claridad el concepto de represión sobrante:

Más aún, aunque cualquier forma del principio de la realidad exige un considerable grado y magnitud de control represivo sobre los instintos, las instituciones históricas específicas del principio de la realidad y los intereses específicos de dominación introducen controles adicionales sobre y por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada. Estos controles adicionales,

¹⁶ *Ibid.*, p. 54.

¹⁷ *Ibid.*, p. 59.

que salen de las instituciones específicas de dominación son los que llamamos represión sobrante.¹⁸

Esta represión sobrante contiene mucho menos carga del exterior que el hombre puede mantener para su propio desarrollo externo, porque sólo utiliza o canaliza aquella fuerza derivada de las pulsiones instintivas, no acapara.¹⁹

La represión se establece para preservar la vida de la comunidad, como función constante para equilibrar la vida y la muerte y no obstante su aparente utilidad, de ella se deriva el sentimiento de culpa, introyectado en el hombre desde su primera infancia y es utilizado como control social que en buena parte no permite el progreso de la civilización. Uno de los colaboradores fieles al sentimiento de culpa es el superego, presente siempre para comprometer el equilibrio.²⁰

Si bien es cierto que son indispensables la regimentación o el control, las estructuras que mantienen el mundo externo cada vez son más maduras y civilizadas y difieren en mucho de las anteriores, sin perder el punto básico que es la preparación del individuo para su salida al mundo exterior. La preparación para la represión sobrante le servirá al sujeto, junto con sus habilidades, a desenvolverse mejor. Se le enseña cómo manejar mejor su energía y se le muestran todos los modelos del principio de actuación.²¹

La necesidad le da un sentido al placer y a la realidad. Quizás el querer reconciliar los dos principios no dependa de la satisfacción plena, sino de la eliminación de la represión sobrante, como tampoco de adaptar la estructura

¹⁸ *Ibid.*, pp. 52, 53

¹⁹ *Ibid.*, p. 100.

²⁰ *Ibid.*, p. 67.

²¹ *Ibid.*, p. 104.

arcaica de la que habla Freud, a una estructura adaptable al medio ambiente. Se trata de manejar de tal manera el principio de actuación para que el placer y la realidad puedan seguir progresando dentro de la civilización y esto sólo puede ser a través de la perpetuación de la represión sobrante enfocado en otra dirección.

La represión sobrante tendrá que perpetuarse porque es la base de la civilización y el progreso. Sin embargo no estará enfocada en los instintos, sino que permitirá el libre juego de las facultades en una lucha acordada con las instituciones. La liberación de los instintos cambiaría la estructura de la psique a favor de una vida sin represión, la convivencia de Eros y Tánatos se modificaría en su estructura básica pero serviría para el total cambio en la civilización.²²

Otro instrumento de represión es la institucionalización de la religión. Si bien para Freud podría considerarse una ilusión hacia una mejor manera de vivir, para Marcuse ya resulta obsoleta en el mundo externo. Es sustituida por la ciencia y la tecnología, que prometen al hombre una larga y saludable vida, confortable y apegada a la razón construida dentro de la civilización. Éstas otorgan más certeza que la religión y se establecen como los dioses tangibles que pueden liberar del sufrimiento y la culpa, aunque en el fondo, también llegan a ser los nuevos represores en el principio de realidad.²³

Se sabe, asimismo, que el hombre tiene la capacidad de cambiar, desplazar o retrasar la meta de su satisfacción, esto interfiere con su propio desarrollo ya que si Eros es la fuerza de aquellos deseos sexuales, su desexualización a través de la sublimación, lo debilita e imposibilita para seguir adelante. Sin embargo, no a

22 *Ibid.*, pp. 162, 163, 168, 169.

23 *Ibid.*, p. 85.

todas las actividades del hombre le corresponde la desexualización de los deseos porque existen varios derivados del instinto de muerte como la agresión que sirve en el mundo exterior para impulsar la meta de Eros.²⁴

Marcuse establece que existen muchos campos en el mundo exterior que facilitan el progreso de la cultura. La agresión forma parte de eso, como sucede en la tecnología racionalizada. Aparentemente la destructividad canalizada o sublimada puede ser mejor controlada que la fuerza de los deseos sexuales socialmente útiles. Esto sólo puede ser posible a través de la autosublimación, es decir la conciencia plena para el cambio de dirección en la meta, la sublimación podría entonces preceder a la represión, así la sublimación no represiva o desublimación se convertiría en sublimación sin desexualización.²⁵

24 *Ibid.*, p. 96.

25 *Ibid.*, pp. 213, 215.

Capítulo 3

Manifestaciones de tensión y acuerdos

El objetivo de este apartado es poner sobre la mesa algunos puntos de vista tanto de Freud como de Marcuse acerca del tema en cuestión, el Eros-Tánatos dentro de la cultura. Así también se expondrán algunas de las diferentes manifestaciones de opinión que sobre los conceptos manejados en este trabajo, tienen ciertos pensadores y científicos y cómo impactan o afectan en los diferentes de su especialidad. Cabe mencionar que siendo tan extenso el objeto de investigación, sería imposible de abarcar por completo en este trabajo lo que quizás es una de las partes medulares de estos principios y como lo menciona Freud, la parte más oscura de su psicoanálisis: el origen y desarrollo de las pulsiones. Es por esto que el apartado pretende ser sólo un atisbo a estos conceptos, como una aproximación de inicio a un tema polémico y complejo.

Comenzaré exponiendo el manejo de los vocablos más importantes de este tema como lo son “pulsión” e “instinto”.¹ Ni Freud ni Marcuse utilizan con uniformidad el manejo de estas palabras en sus conceptos de placer y realidad. Aunque Freud sí hace la distinción entre ellas, al decir que los instintos son aquellas conductas heredadas o preformadas, por raza y cultura. Pulsión por otro lado es, aquel estímulo que no sólo toca lo corporal sino el alma. Marcuse sin embargo, en sus exposiciones juega con la palabra instinto como un conjunto de

¹ Estos conceptos se examinaron en los apartados a) del Capítulo 1 y 2.

conductas englobadas en la psique junto con las necesidades biológicas que se derivan como especie. Un ejemplo de esto puede verse en el siguiente párrafo de su obra *Eros y civilización*:

La lucha por la existencia necesita la modificación represiva de los instintos principalmente por la falta de medios y recursos suficientes para una gratificación integral, sin dolor y sin esfuerzo, de las necesidades instintivas. Si esto es verdad, la organización represiva de los instintos en la lucha por la existencia se debe a factores exógenos – exógenos en el sentido de que no son inherentes a la “naturaleza” de los instintos, sino que son producto de las específicas condiciones históricas bajo las que se desarrollan los instintos.²

Otro detalle peculiar es la utilización intencional de Freud, en el manejo exclusivo de la palabra “cultura” en toda la extensión de sus obras que sobre los conceptos atañe, estableciendo que para él cultura es todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal.³ Marcuse, por su parte, marca constantemente “civilización” como la manera de progresar con las instituciones que reglamentan todo el aparato productivo y de conducta en el hombre y como “cultura” la necesidad interna que el hombre tiene para liberar todo aquello que se reprime.⁴

Aunque desde dos campos diferentes como lo pueden ser el social y el psicológico, ambos coinciden en que el problema de la tensión del hombre con el mundo externo reside tanto en la construcción de las estructuras sociales como en la manera en que éstas son usadas para los fines de la cultura. Marcuse señala

² Herbert Marcuse, 1981, *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, trad. directa Juan García Ponce, Editorial Joaquín Mortiz, México, p.143.

³ Sigmund Freud, 1975, “El porvenir de una ilusión”. “El malestar en la cultura” *Obras Completas*. (1927-1931) 5ª. Reimp., trad. directa del alemán: José Luis Etcheverry, trad. de los comentarios y notas del inglés de James Strachey, Leandro Wolfson, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Vol. XXI, p. 5.

⁴ *Ibid.* p. 11.

que las instituciones deberían partir de las estructuras psicológicas que Freud ha establecido, en lugar de tratar de adaptarlas a lo ya hecho. Freud incluso propone suprimir las exigencias de la cultura para evitar comportamientos enfermizos ya que los métodos adoptados para sus fines no resultan ser los más adecuados. Norman Brown, –autor de la obra *Eros y Tánatos*-, opina que el hombre “hace su propia realidad” e incluso varios tipos de realidades a través de la cultura. Brown está de acuerdo en que son impuestas por la misma, pero sólo para legislar las necesidades económicas:⁵

Pero el hombre se hace su propia realidad y varias clases de realidad (y varias compulsiones para trabajar) por medio de la cultura o de la sociedad. Por ello es más apropiado decir que la sociedad impone la represión, aun cuando esta fórmula en los primeros escritos de Freud está en conexión con la inadecuada idea de que la sociedad, al imponer la represión, está simplemente legislando las exigencias de la necesidad económica objetiva.

Marcuse, sin embargo, establece que el concepto de Eros en Freud se ha transformado en un instrumento social que marca una separación para conciliar la liberación con lo establecido. Expresa también, que su concepto de “desublimación represiva” o “principio de realidad no represivo” está siendo utilizado por la civilización para fines ajenos, lo mismo que marca Freud cuando dice que la cultura sólo mira hacia la parte que la beneficia, en este sentido también acepta que el concepto de Eros pueda ser manejado como instrumento social.

Cuando Marcuse habla de su acuerdo en el establecimiento de los procesos primario y secundario dentro del aparato psíquico diseñado por Freud,

⁵ Norman Brown, 1967, *Eros y Tánatos. El sentido psicoanalítico de la Historia*, 1ª. Edición, Editorial Joaquín Mortiz, México, p. 24.

acota que en el segundo proceso su desenvolvimiento es tardío y retrasa el buen desarrollo del hombre en el exterior. Además, siendo parte esencial del principio de realidad parece permanecer estacionario buscando la satisfacción en el pasado, lo que impide su actualización y el no cumplimiento de las exigencias culturales. Por su parte, Freud establece el concepto de estos dos procesos básicos para entender aquellas partes con las cuales nace el hombre, una manera de explicar su esencia. Así, aunque pareciera que el principio primario se encuentra avanzado para poder ser alcanzado por el proceso secundario, Freud estableció la posibilidad de progreso en la edad madura del hombre. Además, menciona que en el proceso primario se encuentra lo que llama herencia arcaica como todo aquel contenido que el hombre trae desde su nacimiento, como raza y cultura y el proceso segundo es lo que el hombre va construyendo a lo largo de su vida, el presente, convergiendo ambos en el principio de realidad.

Entre otros autores que han cuestionado y elaborado interpretaciones acerca de estos procesos y principios se encuentra el ya mencionado Norman Brown, quien piensa que se estableció arbitrariamente el hecho de que sólo son dos los instintos básicos y principales y que, además, la teoría de los instintos es dualista porque el conflicto lo sitúa entre la vida espiritual y corporal del hombre.⁶ Por eso, Brown define el instinto como “el representante mental de los estímulos que manan del interior y penetran la mente”, “como una medida de la exigencia [de la mente] como consecuencia de su vínculo con el cuerpo”.⁷ Freud, para consolidar su teoría de Eros-Tánatos, utilizó su teoría biológica de la vida y la muerte con la que pudo enlazar la teoría del instinto de muerte como la contraparte de Eros. Movido

⁶ *Op. cit.*, pp. 98, 99.

⁷ *Ibid.*, pp. 98, 99.

por el interés de buscar una conexión entre los conflictos mentales y la biología humana, manifestó que el origen del conflicto se encuentra en el campo biológico.

Otro autor que ha contribuido a la elucidación de los conceptos que aquí examinamos es Paul Ricoeur, quien establece que la teoría de los instintos de Freud adquiere sentido sólo dentro del campo de la interpretación y la manera de explicarla. La verificación de estas hipótesis especulativas “se basa en el poder de articular los conceptos interpretativos en conceptos de necesidad o económicos”. Esto sólo se da a nivel cultural, donde la pulsión muda de Freud, la pulsión de muerte, alcanza su viva voz en la historia, en las hipótesis metabiológicas. De manera que todos aquellos conceptos pensados por Freud durante su tiempo como médico, habría que adaptarlos a las representaciones culturales en el mundo exterior del hombre, sólo así se puede dar sentido a sus conceptos de Eros-Tánatos.⁸

Al respecto Brown, en su análisis de la obra *El malestar en la cultura*, señala que los conflictos que enfrenta el hombre son de naturaleza primitiva, y si se nace con ello, entonces será de por vida un problema para la existencia. Quizás esto es parte del pesimismo de Freud ante la resistencia a la cura. En cuanto a la herencia arcaica del hombre, Brown dice que esta sumisión es una “constricción neurótica”,⁹ es decir, una conducta obligada.

Sin embargo, Marcuse establece que su principio de actuación puede ir más allá del principio de realidad de Freud que sólo contiene las necesidades biológicas, dejando fuera condiciones actuales. Sobre esto es importante observar

⁸ Paul Ricoeur, 1970, *Freud: Una interpretación de la cultura*, 8ª. Edición, Siglo XXI Editores, México, pp. 223.

⁹ *Op. cit.*, pp. 26, 27, 102, 103.

que Freud manifiesta que el proceso primario contiene tanto las necesidades biológicas, como las requeridas por la psique y el principio de realidad se construye para llenarlas, enfrentando al mundo externo para poder percibir la necesidad de cambio. Brown expresa que estas fuerzas psíquicas, sólo son válidas en tanto generen una emoción en el hombre.¹⁰

Por su parte, Habermas subraya que dada la manera en que Freud expone el principio de realidad, el concepto de rendimiento o de actuación de Marcuse parece impreciso, porque lo presenta como una extraña mezcla de principio de realidad y principio de placer y además se encuentra en un contexto muy diferente del que está entendiendo Freud.¹¹

El principio de realidad de Freud –dice Marcuse-, no puede contener todo lo que hay en el exterior, porque la naturaleza histórica del mundo real siempre está en movimiento y tiende a cambiar los instintos. Freud había sostenido que el principio de realidad siempre está sujeto a cambio, pero manifiesta la habilidad del aparato psíquico de interpretar y adaptarse al medio ambiente y expresa que los instintos no cambian, sino la manera en que pueden ser satisfechos y al mismo tiempo que los estímulos evolucionan, las pulsiones crean sistemas más complejos de satisfacción.

Aunque Marcuse refutaba el hecho de que el principio de realidad freudiano es ahistórico, tampoco, según Habermas, ofreció una prueba que legitimara que el principio de realidad histórico puede modificar y en qué niveles el aparato instintivo del hombre.¹²

10 *Op. cit.*, p. 21.

11 Jürgen, Habermas, Berndt, Heide, Reiche Reimut, 1968, Respuestas a Marcuse, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 110.

12 *Ibid.*, pp. 123, 124.

Para Paul Ricoeur, la realidad es una función de la conciencia y una necesidad. “Antes de la pulsión de muerte la realidad era sólo un concepto regulador, de igual categoría que el principio de placer, por eso su nombre “principio”. Pero después de la pulsión de muerte adquiere una carga mítica de gran fuerza, simbolizada también por la necesidad”. De esta forma, la realidad es el medio físico y social al cual el hombre necesariamente tiene que adaptarse y el principio de placer sólo interfiere en la realidad en calidad de fantasía. Sólo así se puede pensar que Freud haya incluido el proceso primario en el principio del placer y poder poner su contrapartida en el proceso secundario que es el principio de realidad.¹³ Ricoeur concuerda con Freud en que el principio de realidad es un rodeo hacia el principio del placer, regido por el proceso secundario de un aparato psíquico.

En cuanto a que el concepto de que el principio de realidad está formado por hechos históricos, como Freud y Marcuse lo consideran, Brown opina que el hombre inventa la historia por un deseo inconsciente de transformarse a sí mismo y de mantenerse inmortal a través de la transmisión de su cultura. Se sigue haciendo historia porque, hasta hoy, el hombre no sabe todavía qué es en realidad lo que quiere o qué necesita para ser feliz. Incluso ciertas teologías reconocen que el origen del proceso histórico es la inquietud e insatisfacción que caracteriza al hombre. Este autor también expresa que más allá del trabajo está el amor y que éste debe haber sido la fuerza que ha empujado al hombre a hacer historia. Así

13 *Op. cit.*, pp. 225, 226, 227.

que, para Brown, el Eros es la fuerza que impulsa la historia y el trabajo lo considera como el Eros sublimado.¹⁴

Tanto Freud como Marcuse expresan como necesario el establecimiento de reglas e instituciones que ayuden al hombre en la tarea de su propio desarrollo. Marcuse las considera como represión sobrante o controles adicionales al grupo de instituciones contenidas en su principio de actuación y necesaria para la “asociación humana civilizada”. Freud las maneja como las herramientas que ofrece la cultura para guiar y controlar el progreso del hombre.

El principio de placer, según Ricoeur, no tiene límites ya que se disfraza de fantasía o de ideales o de sueños, y “teniendo en cuenta esas sus formas disfrazadas, el principio del placer parece imposible de ser rebasado. Por eso el principio de realidad designa un régimen de existencia difícil de alcanzar”.¹⁵ Este autor dice que el hombre está indefenso ante sus propios procesos primarios por eso el displacer es el único medio de educación. Así el principio de realidad se convierte, en sentido hedonístico, en la prolongación del principio del placer. Ricoeur dice que dada la satisfacción alucinatoria que el hombre maneja lo conduciría al fracaso. Por eso, también el principio de realidad trabaja a favor de una satisfacción más placentera.¹⁶

En cuanto a la represión, Freud se refiere a ella como parte del proceso secundario que durante el desarrollo de la vida del hombre adquirirá la capacidad de sobreponerse a la

14 *Op. cit.*, pp. 30, 31, 32.

15 Paul Ricoeur, 1970, *Freud: Una interpretación de la cultura*, 8ª. Edición, Siglo XXI Editores, México, pp. 226, 227.

16 *Op. cit.*, pp. 226, 227.

fuerza del proceso primario y enfocar ambos hacia metas más útiles. Aunque Norman Brown critica la represión en Freud:

En la nueva perspectiva freudiana, la esencia de la sociedad es la represión del individuo, y la esencia del individuo es la represión de sí mismo. Este rechazar el individuo una intención o idea que no obstante permanece en él, es la represión. Enunciado en términos más generales, la esencia de la represión está en la negativa del ser humano a reconocer las realidades de su humana naturaleza.¹⁷

Freud al querer buscar una explicación entre la represión de la naturaleza del hombre, dio a sus teoría de los instintos dos características formales, una que debería ser común a todos los animales y otra que debe siempre contraponerse, por eso postula una dualidad “fundada en la naturaleza misma de la vida”.

Los antecedentes de la teoría del principio de placer y principio de realidad están tomados de la primera teoría freudiana del instinto sexual y del instinto de conservación, como los antecesores del concepto también de represión. El instinto sexual que trabaja para conservar la especie y el de conservación para mantener al miembro individual de la especie.

Brown en este renglón establece que la diferencia entre hombre y animal es la represión y si esto se pudiera superar, el hombre no estaría en la búsqueda siempre de algo nuevo, gozaría la vida propia de su especie. Su fijación en el pasado desaparecería y la compulsión de repetición sería placentera, ya no se pensaría en el “llegar a ser”, sino en el “deseo de ser”. La represión –según Brown- genera la intención de cambiar los instintos del hombre, su naturaleza interna y el medio que los rodea, por eso pierde su individualidad.

¹⁷ *Op. cit.*, 18.

Piensa que la historia se hizo para la comunidad, por el miedo a estar solo, miedo a la muerte y a morir solo.¹⁸

Herbert Marcuse plantea ideas originales al haber negado la necesidad de una superrepresión y el haber pensado en una cultura no represiva. Fue el primero en haber intentado “una reconciliación entre el hombre trabajo y el hombre del deseo”. Sin embargo, no aboga por una civilización sin represión sin ser ésta, una propuesta no peleada en modo alguno con la teoría analítica de los instintos de Freud, según el crítico Palmier.¹⁹

Para Freud una de las herramientas de la cultura es su concepto de sublimación siendo la habilidad de diferir la fuerza pulsional en procesos útiles para el desarrollo del hombre. A este respecto, Marcuse propone su concepto de desublimación, es decir, anteponer esta habilidad de cambiar la fuerza pulsional antes de recibir la represión exterior, sin tener que dividir la fuerza sexual en dos, en donde Marcuse y Freud la consideran como una fuerza débil en el exterior y como parte misma de la represión, enmarcada en el principio de realidad.

A este respecto Ricoeur opina que la teoría de la sublimación deja muchas cosas sin explicar. Si bien es la desviación de la energía sexual, todas las actividades derivadas de esta energía son desexualizadas, sin alma aunque útiles, pero también son perversas y no abandonan nunca el fin primero de su satisfacción sino que lo posponen; así, resulta ser una parte o derivado de la represión. Muchos dicen que la represión es parte de la sublimación otros que viceversa. En los primeros escritos freudianos no se marca ninguna diferencia entre estos conceptos. Al principio sólo se limitaba la sublimación a las zonas erógenas,

¹⁸ *Op. cit.*, pp. 18, 98, 99, 126, 127.

¹⁹ J. M. Palmier, 1970, *En torno a Marcuse*, 2ª. Edición, Guardiania de Publicaciones, Madrid, pp. 167, 168.

pero conforme sus investigaciones iban avanzando su campo se ampliaba hacia una salida conciente sin ningún problema aunque limitada todavía hacia el campo de la estética o del trabajo intelectual. No hay prueba de que la energía utilizada en la sublimación sea extraída de la libido sexual, ni tampoco hay explicación de sus mecanismos.²⁰

Conforme Freud va distinguiendo la sublimación de la represión, menos claros están sus mecanismos. Cómo es que es una energía desplazada pero no reprimida, este desplazamiento la debilita, la desexualiza. El significado de sublime es un acto superior, un acto de amor, que muchos no tienen la capacidad de hacer. Lo sublime es lo más grande que puede hacer el ser humano, pero también se encuentra en la interpretación como símbolo. Tiene una gran carga ética, moral y pertenece al superyó como elemento represivo y por otro lado es interpretación estética, un campo elitista, así el fracaso en la sublimación es la diferencia con el concepto de identificación.²¹ Aparece como el intento por relacionar el cuerpo y alma del hombre.

Brown manifiesta que aunque Freud considera a la sublimación como una expresión sin reprimir y una salida útil en la sociedad, sus explicaciones la sugieren como parte de la represión. Se establecen dos tipos de sublimación, una la que se da en el arte o el trabajo intelectual y la obligada que se impone a las masas. Luego entonces, si es parte de una cierta represión que si bien es parte importante en la vida cultural, no satisface en su totalidad los instintos vitales, por eso la recomendación continua de la lucha constante entre el *ego* y el *ello*.

20 *Op. cit.*, pp. 423, 426.

21 *Op. cit.*, p. 429.

Aunque Freud, de acuerdo con Brown, no estableció cómo es que se desexualiza y se socializa, si implicó el hecho de que quien no se adapta conserva los síntomas de neurosis, esa enfermedad antisocial que aísla y no satisface de ninguna forma. La sublimación no satisface el instinto principal pero se adapta perfectamente a actividades preestablecidas, une en comunidad y es útil.²²

Para Brown, la sublimación es un hecho psíquico practicado en la conducta y no puede comprenderse si no se entiende la naturaleza del ego. La energía o libido, desviada de su fin a través del trabajo del yo o ego, es “energía descorporeizada, o energía carente de alma”: Cabe señalar que en este aspecto encontramos que Brown concuerda con Ricoeur.

Si se comprendiera, continúa Brown, “cómo es que el yo corporal se convierte en un alma diferente de un cuerpo, se entendería la sublimación y del mismo modo bajo qué condiciones el alma puede recuperar su función natural y ser de nuevo un yo corporal”. Quizás la explicación resida en que si bien el yo es el mediador entre el interior y el exterior, entonces la fuerza de la cual se ayuda el yo para sublimar se encuentra en sus alrededores, o sea en el principio de realidad. Por lo tanto, las sublimaciones no son desviaciones del Eros corporal, sino negaciones de la realidad. Así, se imponen como “el modo de un organismo que debe descubrir la vida en vez de vivir, que debe conocer en vez de ser”.²³ Por eso la sublimación es la incapacidad del ego, de poder aceptar la realidad que se impone y la diluye en mecanismos desexualizados e infantiles, inhibe el dolor.²⁴

²² *Op. cit.*, p. 166, 170, 172.

²³ *Op. cit.*, pp. 202, 203.

²⁴ *Op. cit.*, pp. 188, 189, 191, 202, 203.

Ahora, por el lado del concepto de desublimación de Marcuse, Masset²⁵ comenta que esta desublimación de la que habla Marcuse es solamente la apariencia de la satisfacción y la desaparición de ciertas protestas, pero en ningún modo establece una libertad, es una seudoliberación, sigue siendo una represión controlada. Al desublimarse lo único que se acentúa es la servidumbre por una aparente felicidad. La desublimación da al sexo el valor de una mercancía barata pero de gran remuneración.

Marcuse y Freud acuerdan que el mundo externo modifica el principio de realidad estableciendo necesidades. Pero Marcuse enfatiza esta modificación en el instinto de vida original y Freud la establece en la manera de satisfacerla aunque no en el fin.

Ricoeur expresa que si el principio de realidad pertenece al proceso secundario del aparato psíquico, entonces la misma realidad del hombre esta limitada y calculada. Por eso el proceso secundario pocas veces sufrirá alguna modificación ya que se auxilia de todas aquellas herramientas que le ayudarán a mantener la realidad en un límite razonable. Por esto el principio de realidad no sería tan importante como la misma función que sobre él adquiere el proceso psíquico secundario.²⁶

Al llegar al punto de la unificación de los instintos sexuales y parciales en una misma fuerza, como Freud lo plantea, se estaría negando el mismo principio de placer según la perspectiva de Marcuse. Sin embargo, Freud les otorga un valor ambivalente porque especifica que el aparato psíquico puede contener estímulos pulsionales muy

25 Pierre Masset, 1969, *El pensamiento de Marcuse*, Única edición en castellano, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 21.

26 *Op. cit.*, pp. 226, 227.

parecidos a los fisiológicos, también dados en lo interno y lo externo y que se habilitan a situaciones específicas. En algunos casos pareciera que el principio de realidad puede envolver al principio del placer, pero no para perderlo sino para asegurarlo.

Brown establece que no se necesita que el psicoanálisis mantenga una teoría de ambivalencia en una visión metafísica de la lucha entre la vida y la muerte. Los conceptos de la vida y la muerte pueden darse como dialéctica no como dualismos ambivalentes, sin el intento de separación como conceptos diferenciados, que es lo que mantiene siempre el conflicto en el hombre.

El dualismo establece el pesimismo que Freud maneja en todas sus teorías de la vida y la muerte. Al pensarlos como hechos diferenciados en lugar de verlos como una necesidad biológica universal, el conflicto desaparecería. Por esto, la lucha de separación de estos conceptos, que son hechos naturales, da cabida a la represión y al conflicto eterno del hombre.²⁷

La posibilidad de desaparición del conflicto depende de la decisión humana de seguir alimentando la ambivalencia de los instintos, ausente en los demás animales. Sin embargo, si el deseo del hombre para una transformación más alta que en los animales, significara la dualidad de los instintos, éstos podrían pensarse como unificados en otro tipo de armonía aunque el pensamiento freudiano tuviera que modificarse.²⁸

Ricoeur no está de acuerdo en comparar los dualismos, pulsiones del yo-pulsiones sexuales, con pulsiones de vida-pulsiones de muerte, dice que afecta el sentido de la libido y sus respectivas representaciones, porque finalmente llegan a ser parte de lo uno o de lo otro. Además, no puede haber verdadero antagonismo,

²⁷ *Op. cit.*, pp. 102-107.

²⁸ *Op. cit.*, pp. 109, 110.

porque no se trata de diferencias cualitativas, es sólo una tensión de fuerzas y en ese aspecto sólo será una “lucha de gigantes” como dice Freud.²⁹

Marcuse expresa que no toda la fuerza creadora del hombre puede provenir, directamente, como un derivado de una fuerza más fuerte que la sexual. Asegura que al dividirla pierde su fuerza real y contradice el principio de Eros y la debilita. Freud por otro lado, manifiesta que toda la fuerza sexual del hombre busca la satisfacción en el exterior y no se podría realizar de un solo golpe. Piensa que al dosificarla en el exterior puede serle más útil en tanto llegue su satisfacción y afirma, efectivamente, que la carga de energía no es tan fuerte, pero no pierde de vista su meta final.

Freud y Marcuse convergen también en que la conciencia moral o superego de alguna manera limitan la acción del hombre. Freud, sin embargo, maneja la conciencia moral como el mediador entre el yo y el ello para buscar un equilibrio y Marcuse lo concibe como debilitamiento en el desarrollo del hombre.

Brown opina que el yo es el mediador entre el interior y el exterior y adquiere su dimensión a través del lenguaje que lo “hace accesible a la educación y aculturación”. El yo es la parte conciente que se adapta no al principio de placer sino al principio de “ajustamiento” de la realidad. A la parte que se refiere al ello, dice que el inconsciente es la parte contenedora del alma humana y la esencia del ser y las frustraciones exteriores no pueden dañar el deseo de seguir soñando.³⁰

²⁹ *Op. cit.*, p. 253.

³⁰ *Op. cit.*, pp. 20, 23.

Ricoeur se queja que la estructura de Freud es precaria. Por eso cuesta tanto trabajo comprenderla dentro de la realidad y piensa que los conflictos no son por condicionamientos sociales sino por necesidad estructural.³¹

Si es que el superego contiene todo lo necesario para el principio de realidad, también contiene el factor filogenético, especifica Marcuse, retrasando el desarrollo del hombre. Freud y Marcuse coinciden en que también existe un mecanismo natural que reprime o rechaza todo aquello que no es bienvenido en el cuerpo del hombre. Represión básica lo llama Marcuse, represión orgánica puede inferirse en Freud. Esta represión natural junto con la represión que se hace desde el exterior, es lo que Marcuse aprovecharía como fuerza total en el exterior y no quedar como fuerza diluida, como lo propone Freud con su energía desexualizada. La fuerza que Freud divide en dos partes, para dos fines, quedaría en el principio de actuación de Marcuse como una fuerza completa para mejorar el desarrollo del hombre, sería un principio de realidad no represivo. Para Brown la esencia del hombre no reside en el principio de realidad sino en aquellos deseos reprimidos no satisfechos.³²

Marcuse expresa que el superego llega a perder el sentido de los instintos al suplantar el principio de realidad en el principio de placer, pues al utilizar esta energía desexualizada para los cambios en el desarrollo del hombre, lo único que podría satisfacer serían necesidades preconstruidas. Aunque Freud argumenta que es el proceso regular de adaptación a la realidad y que el hombre toma dos posturas durante este proceso, una que analiza la realidad objetiva y otra que bajo el estímulo de lo pulsional, lo psíquico puede separarse de la realidad.

31 Op. cit., p. 233.

32 Op. cit., pp. 30, 31.

Este estímulo pulsional, como Freud lo menciona, estará influenciado en la medida en que su satisfacción pulsional se encuentre en el exterior, en este sentido también habla Marcuse que el principio de realidad es cambiado constantemente por el hombre. Aquí hay acuerdo entre ambos pensadores. También lo hay en cuanto a la satisfacción pulsional que toma al hombre como objeto mismo de su satisfacción, para establecer vínculos con otros hombres.

Marcuse manifiesta que el progreso hace que el mundo de necesidades en el hombre se acreciente y con esto cambiar totalmente el sentido del principio de realidad. Freud asegura que si bien en ciertos momentos pareciera que el principio de placer es envuelto por el principio de realidad, no es así sino que sus mecanismos son sólo para asegurar más tiempo el principio de placer.

Según Ricoeur, el móvil central del principio del placer es el deseo, lo deseable, lo soñado. Así como lo central en el principio de realidad es lo útil, lo agradable, lo verdadero. El principio de placer contiene una fuente inagotable de deseos y fantasías pero también puede acabar, destruir como el “mal infinito”. El principio de realidad es un mundo de objetos perdidos y arcaicos, desmitificados, es decepción, desilusión, la muerte de los ídolos, pero vuelve al deseo saludable y finito; es la compensación y la consolación, sólo así se puede regresar a la necesidad real.³³

Ricoeur aporta datos acerca de un estudio de Rapaport en donde distingue cinco diferentes conceptos de realidad, durante toda la vida de investigación de las teorías freudianas. Aunque la realidad nunca ha sido nada nuevo en estas teorías, ya que sigue afirmando una conducta determinada por la realidad, no sólo dentro de la cultura, sino en el

33 *Op. cit.*, p. 236.

biológico, psicológico y otros campos. Se refiere a una adaptación del hombre con su realidad, no de la realidad misma, Riceur aboga por la reformulación de este principio. La reformulación del freudismo, desde el lenguaje mismo en que se plantean las conductas del hombre, deja fuera la ambigüedad de los conceptos y propone acompañarlos de adjetivos que no dejen lugar a duda sobre la concepción misma. En una disciplina como en la que Freud se desplaza, el lenguaje tiene que ser preciso porque no ofrece ninguna prueba tangible, toda su estructura se basa en la interpretación, por lo tanto la estructura debe ser precisa.

El principio de realidad de Freud, no establece la realidad en sí, sino de lo que la realidad representa para un individuo, de su capacidad de interpretar el exterior a través de sus propias fantasías y de la habilidad de dar sentido en la realidad a estas fantasías. No es sino la interpretación de la intención pulsional en el exterior. Por más que el proceso secundario se alimente del exterior, no podrá nunca igualarse, siempre se estará en proceso de adaptación, con trabajo de mucho esfuerzo para obtener un sentido verdadero. Aquí coincide con el elemento de retraso en el desarrollo que menciona Marcuse.

A la sociedad no le interesa si el individuo conoce o no la realidad, lo que exige es la adaptación de lo que se presenta en el "afuera". Quizás esto sea el motivo por el que muchos culturalistas prefieran dejar su clarificación al reajuste natural en el tiempo.³⁴

Marcuse dice que su principio de actuación siempre estará envolviendo al principio de placer porque el hombre siempre estará demandando nuevas satisfacciones sobre nuevas instituciones. No obstante, Freud lo menciona como un proceso natural de adaptación al medio externo. Establece que la evolución siempre demandará nuevas maneras de hacerse

34 *Op. cit.*, pp. 309, 310, 324, 325.

de satisfacción, aunque Marcuse refuta que el hombre siempre estará dependiendo de lo externo. Freud incluye el proceso de pensamiento como la base única para desarrollar el principio de realidad marcando la categoría del hombre sobre los animales. Acordando al igual que Marcuse que el darse cuenta de un “afuera”, se pone en marcha este mecanismo construido dentro del principio de realidad.

Freud infiere que el hombre al no obtener la satisfacción completa de sus deseos, se refugia en la religión como un paliativo que puede mantener la esperanza de una plenitud. Defiende la idea de que sostener la ilusión de la religión es parte de una represión sana, de no desesperanza. Marcuse establece la ciencia y la tecnología como los nuevos dioses tangibles, mientras Freud piensa que la ciencia es la única que puede establecer el camino de la realidad.³⁵

Brown opina que el concepto de religión en la cultura que Freud mantuvo, fue una manera de situar al hombre en un plan más real y humilde y aún más consciente de su lugar en el mundo. No obstante, el deseo insatisfecho de transformación lo sigue manteniendo en el camino del progreso. Pero, por lo que respecta a la religión, se establece como una satisfacción sustitutiva del anhelo del hombre por la inmortalidad del alma.³⁶

Para Marcuse, la unificación de los instintos muestra que tiende a desaparecer el sentimiento de culpa al sentir que el principio de realidad puede cubrir el principio de placer. Esto, porque se pierde el sentido original de ambos y la tensión desaparece. Freud establece que mientras la cultura siga alimentando una imagen de ideal del yo o superego y el hombre intente alcanzar eso que le

³⁵ Herbert Marcuse, 1981, *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, trad. directa Juan García Ponce, Editorial Joaquín Mortiz, México, p.85.

³⁶ *Op. cit.*, pp. 26, 27.

requieren el sentimiento de culpa se mantendrá en ese lugar como una parte de los fines sociales. Freud lo considera como un obstáculo para la dicha individual y el acoplamiento a la comunidad.

Por el lado de la abstinencia ambos, Freud y Marcuse, coinciden como la manera más adecuada de perpetuar las relaciones humanas. Marcuse dice que esto permite la construcción sana y conveniente, Freud la establece como sana cuando el hombre comienza su proceso de preparación al entorno en que se desarrollará, aunque más tarde pueda constituir un síntoma enfermizo que obstaculice su progreso.

También en el renglón de la fantasía ambos concuerdan en que la ilusión y la fantasía son campos no incluidos en el principio de la realidad. Sin embargo, al intentar su externalización tienen que insertarse en el mundo del arte. Marcuse mantiene que al tener ya un campo establecido y razonado dejan de tener valor el principio de placer. Freud, no obstante, concibe la fantasía y la ilusión como habilidades que no todos los individuos poseen, pues necesitan de cierto trabajo tanto psíquico como intelectual y se inclina por la elección de actividades sustitutivas, en el caso de que la actividad practicada por el hombre no sea satisfactoria en el ámbito del trabajo formal.

Freud menciona que en el hombre, al no satisfacer totalmente sus pulsiones, se genera un cierto grado de agresión, que se puede canalizar hacia metas más útiles. Argumenta que dada la fuerza de las pulsiones sexuales hacia el interior, se genera el lastimarse constantemente como un castigo y hacia el exterior a través de actitudes destructivas. Si bien la agresión en casi su totalidad es así, también una parte de ella es benéfica para el desarrollo del mismo hombre. Por su parte, Marcuse opina que la agresión

impulsa la competencia sana, pero tiende a transformarse en conformismo cuando es procesada como una pulsión parcial que no contiene suficiente fuerza. Aún así, Freud refuta que siendo las pulsiones sexuales tan profundas y fuertes son, por consiguiente, más difíciles de controlar por eso la necesidad de guiarlas.

La apreciación de Marcuse, al dar por hecho una civilización, le permitirá establecer su principio de realidad no represivo. La reactivación sexual en las actividades del hombre dependería ya de la propia satisfacción individual, por su madurez y la dignificación a través del amor, el placer individual no se contrapone con el exterior a esto lo llama "razón libidinal". Sin embargo, Freud establece que la necesidad de ser independiente en una comunidad y el interés por la posesión de sus objetos amados, obligará al hombre a manejar su sentido del amor de diferentes maneras, establecerá con esto diferentes lazos de convivencia que la habilidad de sublimar en el amor será una herramienta benéfica para la cultura.

Marcuse cree que, tal vez, Freud le dio al concepto de Eros más amplitud de la que él pensó, porque condensa no sólo los propios instintos sino una manera de ir más allá de la existencia humana, proponiendo cambios en la realidad y entre lo que es deseable y lo que es razonable. Sin embargo, Paul Ricoeur dice que Freud presupone la existencia y el predominio del principio de placer, pero no muestra prueba alguna de antecedentes en este principio. No da sentido a más allá del principio de placer [aquí quizás Ricoeur ve el "más allá del principio del placer" en sus antecedentes primitivos, ve para atrás, no hacia adelante como lo hace Marcuse].³⁷

³⁷ *Op. cit.*, p. 246.

Para Paul Ricoeur, el concepto de Eros de Freud sólo le hace pensar que, entonces, la meta principal de la vida sea que el ser viviente ya esté predispuesto a morir por razones internas y, quizás, no trate de desarrollarse sino tan sólo de tener la voluntad de conservarse. Por lo tanto, el llamado instinto de conservación de Freud, sería sólo la manera de defender su propia manera de vivir al saber que no puede modificar el hecho de morir. El principio de realidad no es más que un rodeo, el progreso una distracción o un trastorno para olvidarse momentáneamente del destino final que es la muerte. Por eso, es que se individualiza y duele la conciencia de ésta, porque se separa como algo diferente de la vida. Ricoeur habla de un instinto de perfección, como consecuencia de una adaptación forzada.

En cuanto a la pulsión de muerte o Tánatos de Freud, Ricoeur dice que la hipótesis de la pulsión de muerte esta llena de especulaciones y de faltas de interpretación, al pasar de la teoría de la libido a la teoría de las pulsiones, ya que existen espacios que no se entienden. Finalmente, coincide con la opinión de Brown al preguntarse el por qué Freud, acomoda sus primeras teorías a una que no está totalmente sustentada.

Al decir Freud que la pulsión de muerte es muda, le quita espacio de interpretación al deseo o a la misma pulsión de muerte que desea hacerse patente en el consciente. Por eso, lo coloca como contraparte, y en lugar de interpretar el sentido y la pulsión, lo hace desde el juego de fuerzas a través de un juego de síntomas. Ricoeur critica a Freud por el hecho de haber escrito obras metaculturales, en donde intenta introducir todas sus teorías metabiológicas³⁸ y además encuadradas dentro de sus investigaciones psicoanalíticas.

Ricoeur puede entender que toda la economía de la cultura esté basada en una “erótica general”, que muchas veces ciertas figuras o representaciones

³⁸ Nicola Abbagnano, 1992, *Diccionario de filosofía*, 9a. Reimp., trad. Alfredo N. Galletti, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 792

puedan converger o divergir del Eros, que el hombre pueda sufrir porque efectivamente la cultura exige muchos requisitos, pero aún no puede captar ese conflicto tan grave como para llegar a la destrucción de la que habla Freud.³⁹

Con la pulsión de muerte dentro del movimiento cultural, Freud establece la “pulsión anticultural”, en donde cambia automáticamente la energía social que deja de sustraerse de la energía individual. Por eso, Ricoeur no está de acuerdo en que la pulsión de muerte sea tomada como manifestación cultural, para él esto es un hecho biológico. La pulsión de muerte en la cultura no debe sobrepasar de la interpretación del odio y la guerra. Es en la comunidad en la unión de grupos de hombres donde Eros-Tánatos pueden hablar de guerra.

La interpretación cultural que Freud le da a la pulsión de muerte rechaza la especulación biológica porque da como resultado un sentimiento de culpabilidad. En *El yo y el ello* lo maneja como resultante de la crueldad del superyó. Pero, en su escrito filosófico le da al sentimiento de culpa un estado de utilidad cultural.

La teoría de Eros y Tánatos es el avance de Freud por dos lados, en el interior a través de los instintos o pulsiones y hacia el exterior con la estructura del aparato psíquico. Ricoeur, dice que nuestro propio narcisismo impide que la realidad se muestre tal como es. “Es la incapacidad de desprendernos de nosotros mismos en la consideración del mundo”.⁴⁰

Ricoeur especifica que, al tratar de determinar un punto de vista claro en el entendimiento de las obras filosóficas de Freud, se encuentran maneras muy

³⁹ *Op. cit.*, pp. 250, 254, 255, 262.

⁴⁰ *Op. cit.*, p. 237, 263, 264.

ambiguas de interpretar los conceptos.⁴¹ Incluso, los mismos conceptos freudianos parecieran perderse en el significado mientras el tiempo corre.

A pesar de todas las discrepancias, Freud y Marcuse convergen en una preocupación: la felicidad y el bienestar del hombre, ya sea desde el psicoanálisis, ya sea desde la sociología e incluso, como en este caso, a partir de especulaciones filosóficas que parecieran no llegar a ningún lado. Pero, la comunicación ahí está, el diálogo en pro o en contra continúa, el conocimiento del comportamiento del hombre en la cultura sigue su movimiento y el interés no desaparece. Por lo tanto, no importa cuán diferentes sean las opiniones, porque seguirán generando nuevas maneras de búsqueda y serán estas nuevas maneras las que vayan dando sentido a la vida del hombre dentro de su propia cultura.

⁴¹*Op. cit.*, pp. 255, 309, 310.

Conclusión

Sería presuntuoso hacer una conclusión en este ejercicio de investigación tratando de afirmar que he corroborado una hipótesis y ni que decir de una teoría. El tema es tan vasto que se podría enmarcar quizás desde cualquier otro campo. Los puntos de vista son tan variados y al mismo tiempo desde campos tan específicos, por ejemplo, Ricoeur desde la interpretación o Brown desde la perspectiva histórica, que parecen tener su propia lógica. Cada uno de los críticos antes mencionados, así como de los propios protagonistas, Freud y Marcuse, ven desde su propia especialidad, el psicoanálisis, la sociología o la filosofía, una manera peculiar de entender las teorías expuestas.

Lo que quiero subrayar es la preocupación de estos pensadores, Freud y Marcuse, en un punto importante como lo es la búsqueda de la felicidad.. Los discernimientos que cada uno de estos pensadores hace sobre estos conceptos parecieran brindar la respuesta correcta, desde su propia manera de pensar.

Con la experiencia de muchos años de investigación y observación, estos pensadores han logrado excepcionales aportaciones, descubriendo nuevas maneras de explicar otras formas de vivir. Aunque todas son diferentes, han abierto campos interesantes y desconocidos de la mente humana, de su conducta y del contexto en el que caminan como lo es en el de la cultura. Pero, a pesar de que consideran al hombre como un todo que contiene mente y cuerpo, muestran en sus opiniones y teorías la existencia de una cierta división en este todo, explicando cada una de sus partes desde su muy particular disciplina.

El siglo recién terminado parece contener no sólo el enorme desarrollo que la razón ha tenido sobre la ciencia y la tecnología, sino que en este período se han creado enormes cambios en la manera de pensar y por lo tanto en la conducta del hombre. Este gran avance parecería haber rebasado, incluso, la eficiencia en las estructuras y procedimientos establecidos por la cultura, como una herramienta al servicio del hombre, en la obtención de lo que todo ser humano busca, como lo es el bienestar de la familia, su desarrollo como individuo, la salud plena y la satisfacción de sus necesidades básicas, amén de las requeridas por el espíritu mismo; en una palabra, todo lo que el hombre siempre ha deseado ahora y desde su aparición en el mundo.

En el tema tratado existe un común denominador que es el interés por encontrar qué es lo que se origina en el hombre para sentir placer o dolor y buscar la complacencia en el ambiente en el que se desarrolla. Pero por una parte, parecería que no hay identificación plena de los términos utilizados para describir lo que se busca, cada pensador tiene su propia manera de nombrarlos desde su propia especialidad y los pensamientos parecen correr en forma paralela. Defienden su punto de vista y dan sus conclusiones como verdaderas. La razón se ha desarrollado de tal manera que ha creado cientos de diferentes pensamientos y muy pocos concuerdan.

Los autores se expresan desde su propio campo por lo que el debate parece haberse convertido en una torre de Babel, sin que nadie ceda y pareciera perderse el punto álgido del objetivo a seguir. El individuo común, que se aventure a buscar estos enigmas, sólo podrá leer esos discursos desde una plataforma más baja, quizás vagando en un campo del conocimiento que le resultará pesado y

confuso, deseando poder discernir qué es verdad o qué es mentira en esos discursos y para poder saber hacia dónde ir o qué hacer, aunque tal vez esto no se haya definido.

Es verdad que la diversidad de pensamiento enriquece, pero esta multiplicidad misma no converge en un punto universal, para mover la multitud de pensamientos, teorías o hipótesis en una misma dirección. No existe una manera concreta de concebir el buen desarrollo del hombre y se limitan a exponer, defender y criticar todos los puntos de vista, siendo sus propuestas muy pocas y tímidas. Aunque no hay duda de que su aportación ha resultado la punta de lanza para seguir explorando la mente y la conducta del hombre, son las estructuras de los saberes, las que quizás se mantienen estrechas impidiendo el crecimiento completo de una evolución sana.

Hay tantas y tan diversas formas de interpretar el Eros-Tánatos que pareciera, también, una obligación el introducirlas para su comprensión. .Con esto quiero decir que, si bien todo parece estar respaldado por cada una de las especialidades de los críticos y de Freud y Marcuse, no es posible aceptarlas como verdaderas, sino simplemente como una manera diferente de ver los conceptos. Pero, qué hay de aquellos elementos que no han sido suficientemente considerados en este campo, como son los sentimientos, el espíritu mismo, las frustraciones y otros muchos que no se comprenden todavía.

El pensamiento del hombre actual se ha desarrollado, en campos muy extensos, con apoyo de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, ciertas crisis en los esquemas ya establecidos por la civilización parecieran ser caducos y funcionar sólo sobre los efectos o resultados. Existe cierta confusión en el

entendimiento de los problemas y, en muchos casos, hasta olvidando el origen de las causas. Esto puede desviar o desorientar el esfuerzo humano y material que pudiera retrasar ese avance ideal, que tanto ha cuidado la civilización.

Parecería que con base en la descripción del problema, se señala ya el resultado mismo de la investigación. Habría pues, que replantear el sentido mismo de cultura y de realidad y no legitimar la diversidad de tantos discursos, filosóficos o científicos, por separado, sino reunir los datos e información relevante que provenga de los círculos científicos, intelectuales, humanísticos y de todas las disciplinas que constituyan la esfera principal del desarrollo de la civilización, para obtener la capacidad plena, consciente y eficiente para construir un eje universal que converja en la idea de procurar el desarrollo con calidad, precisión y eficiencia.

Además, el hecho de elevar todo a la razón no implica dejar de lado la parte interna del hombre, pues si bien muchos procesos aún no son del todo comprendidos, son parte integral de la esencia del hombre. Retomando el concepto de Freud de mente y cuerpo como un todo, enmarcar sólo una parte del hombre en la realidad establece de antemano la implantación de sistemas o conductas insuficientes e ineficaces, porque el conocimiento del hombre proviene de las ciencias, la tecnología, así como de las humanidades.

Tantas variaciones sobre un mismo tema establecen diferencias y posibles confusiones en el discurso, especialmente cuando se pierde de vista la realidad como una referencia. Conociendo sus orígenes, un instrumento como lo es la cultura no tendrá que definirse por ella misma sino será decisión del hombre la conducción de la meta o fin a seguir.

La noción de cultura de Freud o de Marcuse puede parecer limitada en la actualidad, Esa noción general para Freud es todo aquello que nos distingue del comportamiento animal y para Marcuse determina el avance de la civilización. A mí me parece que la diversidad de pensamiento en las diferentes áreas del conocimiento permite reconocer la diferencia como enriquecimiento común y no necesariamente como algo que hay que rechazar. La cultura debe ser comprendida bajo el sentido universal del concepto y girar en el eje ,del beneficio común. Esto es, que si bien el desarrollo se da por el interés en el bienestar de la vida del hombre, pese a las tensiones entre conceptos como Eros y Tánatos, entre distintas formas de conocimiento e interpretaciones, habrá que mantener en la mira la idea de que el fin es el mismo: la felicidad del hombre.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola, 1992, *Diccionario de filosofía*, 9a. Reimpresión, trad. Alfredo N. Galletti, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bleichmar, M. Norberto, Bleichmar de, Lieberman Celia, 1997, *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y Clínica*, 1ª. Edición, Editorial Paidós Mexicana, México.
- Brown, Norman O, 1967, *Eros y Tánatos. El sentido psicoanalítico de la Historia*, 1ª. Edición en español, trad. directa Francisco Perujo, Editorial Joaquín Mortiz, México.
- Diel, Paul, 1976, *El simbolismo en la mitología griega*. 1ª. Edición, trad. Mario Sats, Editorial Labor, Barcelona.
- Etcheverry, José Luis, 1978, *Sobre la versión castellana* (volumen de presentación de las *Obras completas* de Sigmund Freud), Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund, *Sigmund Freud. Obras Completas.*, trad. directa del alemán: José Luis Etcheverry, trad. de los comentarios y notas del inglés de James Strachey, Leandro Wolfson, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975: 7ª. Reimp., Vol. II; 5ª. Reimp., Vol. III; 8ª. Reimp., Vol. VII; 6ª. Reimp., Vols. IX y XII; 7ª. Reimp., Vol. XVIII; 5ª. Reimp., Vol. XXI; 4ª. Reimp., Vol. XXIII; 1984: 1ª. Reimp., Vol. V; 1993: Vol. XIX; 2000: 9ª. Reimp., Vol. XIV.
- _____, 1989, *El malestar en la cultura*, 3ª. Reimp., trad. Ramón Rey Ardid, Alianza Editorial, Madrid, Sección Humanidades.
- _____, 1984, *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*, 6ª. Edición, Alianza Editorial, Madrid, Sección Humanidades.
- _____, 1993, *Psicología de las masas. Más allá del principio del placer. El porvenir de una ilusión*, 5ª. Reimpresión, Alianza Editorial, Madrid, Sección Humanidades.
- Fromm, Erich, 1997, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, 10ª. Edición, trad. Martí Mier, Siglo XXI Editores, México, D. F.
- García Gual, Carlos, 1999, *Introducción a la mitología griega*, 1ª. Edición, Alianza Editorial, Madrid, Religión y Mitología.
- Habermas, Jürgen, Berndt, Heide, Reiche Reimut, 1968, *Respuestas a Marcuse*, Editorial Anagrama, Barcelona.

- Jones, Ernest, 1996, *Vida y obra de Sigmund Freud. Infancia y Juventud. El autoanálisis. La interpretación de los sueños. (1856-1900)*, 4ª. Edición Corregida, Versión Castellana Dr. Mario Carlisky, Ediciones Hormé, Buenos Aires, Tomo I.
- Kerényi, Karl, 1997, *Los Dioses de los Griegos*. 1ª. Edición, trad. Jaime López-Sanz, Monte Ávila Editores, Monte Ávila.
- Laplanche, Jean, Pontalis, Jean-Bertrand, 1996, *Diccionario de Psicoanálisis*, 1ª. Edición, trad. Fernando Gimeno Cervantes, Paidós.
- MacIntyre, Alasdair, 1970, *Marcuse*, Collins & Co. Ltd. 14 St. James's Place London, S.W. 1970. Fontana/Collins, París.
- Mallet/Ullk/Gorz y otros, 1970, *Marcuse ante sus críticos*, 1ª. Edición Español, Editorial Grijalbo, México, versión en español de una recopilación de artículos diversos de revistas, con permiso de reproducción por Adolfo Sánchez Vázquez.
- Marcuse, Herbert, 1970, *Cultura y sociedad*, 5ª. Edición, versión castellana de E. Bulygin y E. Garzón Valdés, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- _____, 1973, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, 7ª. Edición, trad. directa Juan García Ponce, Editorial Joaquín Mortiz, México.
- _____, 1970, *Ensayos sobre política y cultura*, trad. Juan-Ramón Capella, Ediciones Ariel, Barcelona.
- _____, 1981, *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, trad. directa Juan García Ponce, Editorial Joaquín Mortiz, México.
- _____, *La agresividad en la sociedad contemporánea. Ensayos*, trad. Willy Kemp, Editorial Alfa, Montevideo, Colección Mundo Actual.
- _____, 1972, *La sociedad opresora. Industrialización y capitalismo*, 2ª. Edición, Editorial Tiempo Nuevo, Caracas.
- _____, 1975, *Un ensayo sobre la liberación*, 4ª. Edición, trad. directa Juan García Ponce, Editorial Joaquín Mortiz, México.
- Masset, Pierre, 1969, *El pensamiento de Marcuse*, Única edición en castellano, trad. Marta Rojzman, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- Palmier, J. M., 1970, *En torno a Marcuse*, 2ª. Edición, Trad. del Francés José Luis Jiménez Frontin, Guardiania de Publicaciones, Madrid, Colección Crónica de un Siglo.
- Platón, 1978, *Diálogos*, 17ª. Edición, Estudio preliminar Francisco Larroyo, Editorial Porrúa, México.
- Pratt, Henry, Fairchild (editor), 1992, *Diccionario de sociología*, 13ª. Reimpresión, trad. y revisión T. Muñoz, J. Medina Echavarría, J. Calvo, Fondo de Cultura Económica, México, Sección de obras de sociología.
- Ricoeur, Paul, 1970, *Freud: Una interpretación de la cultura*, 8ª. Edición, trad. Armando Suárez, Siglo XXI Editores, México.
- Varios, 1997, *A medio siglo de El Malestar en la Cultura de Sigmund Freud*. 7ª. Edición, 1 Volumen a cargo de Nestor A. Braunstein, Editores Siglo XXI, México, Coloquios de la Fundación.
- Warren, Howard C. (Compilador), 1993, *Diccionario de Psicología*, 20a. Reimpresión, Trad. y Rev. E. Imaz, A. Alatorre y L. Alaminos, Fondo de Cultura Económica, México.